COMEDIA FAMOSA.

EL VALOR NO TIENE EDAD, Y SANSON DE EXTRAMADURA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Emperador Carlos Quinto.
El Marques Octavio.
El Capitan Estrada.
Don Juan de Caravajal.
Garcia de Paredes, Barba.
Sancho, su hijo.
Borbon, Barba.
Pernil.
Un Hostelero.
Rufina, su hija.
El Baron.
Doña Beatriz.
Julia.
Ines.
Un Sargento.
Una Centinela.
Soldados. Musicos.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Dentro Garcia de Paredes.

Garc. PErnil, mete esos caballos,
y prevén al Hostelero,
que nos trayga de cenar,
y que haga dos camas presto.
Pern. Diré, que haga tres, porque
yo tambien en cama duermo,
que no quiero, aunque Pernil,
parecer Pernil gallego.
Salen Garcia, Sancho y Rufina con dos luces, que pondrán sobre un bufete.
Garc. Señor Sancho de Paredes,
venis cansado? *Sanch.* Si vengo,
por la fe de hombre de bien.
Garc. Sin que lo jures, lo creo.
Sanch. Tambien lo vendrá el señor
Garcia. *Garc.* Yo, no por cierto.
Sanch. Pues por qué lo presumis
de mi? *Garc.* Porque no es lo mismo,
que Garcia de Paredes,
Sancho de Paredes. *Sanch.* Bueno
será, porque yo soy mozo.
Garc. No digais, que soy yo viejo,
que sin sentir serlo, hijo,
me pesa de parecerlo;
y en fin, no vengo cansado.
Sanch. Ni yo tampoco. *Garc.* Yo os creo.
Sanch. Mas hago yo. *Garc.* Qué haceis mas?
Sanch. Creeros á vos. *Garc.* Majadero,
yo lo digo. *Sanch.* Pues sino,
quien habia de creerlo?
Garc. Mande, señora patrona,
que traygan de cenar. *Ruf.* Cierto,
que divertida en la cara,
en el talle y el aseo,
aquí me detuve, y ya
me habia olvidado; pero
voy á serviros. *Vase.*
Sanch. Volved,
hermosa, que no queremos
cenar, porque no dexeis
de ver á este caballero,
que tanto os divierte. *Garc.* Hijo,
ya en mi se pasó ese tiempo,
no habló conmigo la moza,
con vos habló, Sancho, y cierto,
que tuvo mucha razon,
y en esta parte os ofrezco,
de no tener zelos nunca:

 au-

aunque al llamarla vos, pienso,
que os sucedia, hijo mio,
lo que á ella, y no queriendo
llamarla, por vos, á mi
me elegisteis por tercero.
No es verdad, Sancho?
Sanch. Si; yo señor:::
Garc. Todos lo entendemos.
Sanch. Creo, que por vos lo dixo.
Garc. Pues yo, señor, no lo creo.
Sanch. Ella volverá, y vereis
como lo dice. *Garc.* No quiero
que preguntando lo diga,
porque despertar no intento,
con la mohina de oirlo,
el enfado de creerlo.
Sanch. Luego os enfadaréis? *Garc.* Sí,
que no viene á ser lo mesmo,
alabar por su eleccion
una muger á un sugeto,
que responder preguntada
entre dos, qual fue, que es cierto,
que lo que es triunfo en el uno,
es en el otro desprecio.
Sanch. Pues si yo paso por él.
Garc. Sancho, sentaos y cenemos.
Dentro el Hostelero.
Host. Cierra esas puertas, Rufina,
presto, que llegan. *Ruf.* Ya cierro.
Sale Pernil.
Pern. Esto tenemos ahora.
Sanch. Qué es eso, Pernil?
Garc. Qué es eso?
Pern. Eso es, que el Patron llegó,
sin poder echar el huelgo,
de puro correr, mandando
(que en su casa pudo hacerlo)
cerrar puertas y ventanas;
y es tanto en todos el miedo,
que echando trancas y aldavas,
hasta las luces han muerto,
de la ventana. *Sanch.* Qué será?
Garc. Pues qué cuidado os da eso?
sea lo que fuere, Sancho.
Sanch. Sea. *Garc.* Llama al Hostelero.
Pern. Ha Patron.
Sale el Hostelero.
Host. Quedo, señores,
que si lo oyen somos muertos.
Garc. Somos muertos? del semblante
de Sancho colegir quiero
si se asusta ó no: riyóse,
pues no le inquieta el suceso:
qué acecha, Patron? *Host.* Si pas[an]
Garc. Quien ha de pasar? no entiend[o]
Host. Unas desmandadas tropas
de Borbon, á quien tememos
mas que á la muerte, por ser
tantos los males, que han hecho
en todo el pais, que no hay,
ni natural, ni extrangero,
seguro de sus crueldades,
matando por pasatiempo,
y robando por costumbre.
Garc. Es lindo entretenimiento.
Host. Y eso me hace cerrar
con mas cuidado. *Garc.* Suspens[o]
está Sancho. *Sanch.* Ay Beatriz ..!
que perezoso está el cielo,
en enviarme la aurora
de mañana! *Garc.* Sancho, y ...
qué os parece? *Sanch.* Ha mucho...
que dado á otros pensamientos,
nada oygo de lo que dice.
Pern. Estará en los embelesos
de su amor.
Garc. No es poco indicio
su descuido de su aliento.
Dent. Por aqui. *Host.* Triste de mi,
que estan ya cerca! que haremos?
Garc. Qué, Patron? abrir las puertas
para escusarles con eso
el cansancio de llamar;
y luego al punto trayendo
la cena, ellos entrarán,
y nosotros cenaremos.
Host. Qué decís, señor? *Garc.* Qu...
al instante lo que ordeno.
Host. Y mi hija? *Garc.* Retirarla.
Sanch. O traernosla acá dentro.
Garc. Veislo? *Sanch.* Yo, por vos lo...
Garc. Atrevase, por lo menos,
á traer la cena; y tu abre
las puertas. *Pern.* Laus Deo.
Host. Protesto todos los daños.
Garc. Por mi cuenta corren.
Sanch. Cierto,
que tiene vueseñoria
cosas extrañas, pudiendo
llegar á Pavía, quiso

quedarse aqui. *Garc.* Y digo, eso,
es gana de descansar,
ó susto de este suceso?
Sanch. Si otro, que vos, lo dixera,
le dexára satisfecho
de otro modo; pero á vos,
la satisfaccion que puedo
daros, daré bien aprisa.
Garc. Donde vais? *Sanch.* A responderos.
Garc. Cómo? *Sanch.* Matando.
Garc. Sanchico,
valga flema, que á su tiempo
todos sabremos matar.

Sale Pernil.

Pern. Todo el meson queda abierto.

Sale Rufina.

Ruf. Y yo vengo á que guardeis
los dos mi honor deste riesgo.
Garc. Guardáos de otros, que de este
guardaros, hija, prometo:
y vuestro padre? *Pern.* Metido
en el pozo. *Sanch.* Estará fresco:
tomad hermosa. *Ruf.* Por ser
de vuestra mano, lo acepto,
que estoy sin mi.
Sanch. Temeis mucho
á los hombres? *Ruf.* Os prometo,
que si fueran como vos
todos, los temiera menos.
Pern. Y yo mas. *Garc.* Y esto, hijo mio,
por quien lo dice? *Sanch.* Cenemos.
Garc. Cenemos muy en buen hora,
y echa de beber.

Salen algunos.

1. Abierto
está. 2. Qué milagro es este?
1. Y aqui hay unos pasageros
cenando. 2. A buena ocasion
llegamos. *Garc.* Veráse luego.
Sanch. Qué es lo que quieren?
Garc. Querrán
defenderse del sereno
de la noche; no es asi,
hidalgos?
1. Mas quieren que eso.
Garc. Dame esa copa, Don Sancho:
á la salud del mancebo
Carlos. *Sanch.* Que viva mil siglos.
Garc. Tomad y comed.
Ruf. No acierto.

Garc. No haceis la razon, Soldados?
1. No.
Sanch. Francesea en efecto! *ap.*
No es mejor:::
Garc. Nada es mejor,
que lo que hago yo.
Pern. Acabemos,
que tenemos que dormir,
y sepan, que está aqui dentro
Todos. Quien?
Garc. Un soldado no mas:
si me nombras, majadero,
me enojaré. *Pern.* Pues por qué?
Garc. Por qué? porque hallo tres riesgos:
el primero, ser posible,
que no me conozcan, puesto
que no he estado nunca aqui:
y el segundo, no siendo esto,
que conocido, á mi nombre
puedan perderle el respeto:
y el tercero, que dirán
los valientes, mal contentos,
que riño con la opinion,
lo que con las manos puedo.
Sanch. A no estar aqui mi padre,
ya estos estuvieran lejos.
Garc. Impaciente está Sanchico,
quanto de verle me huelgo.
1. Si sale de esa consulta,
que se nos dén al momento
las valijas, los caballos,
y lo que hubiere en dinero,
no se habrá perdido nada;
pero si no, es perder tiempo.
Garc. Palillos.
Pern. Esta flemaza
me ha de llevar al infierno:
lo que ha de darles despues,
no es mejor darselo luego?
Garc. Quantos vienen?
2. Muchos. *Garc.* Quantos?
1. A poco repartiremos,
aunque trayga mucho.
Garc. Yo
haré, que vean muy presto,
que les toca á mucho mas
de lo que quisieran, puesto
que no se quieren volver:
Sancho, no tiene remedio,
apretar los puños, hijo.

Sanch. Acabarámos con ello.
Garc. Que contento está el muchacho!
1. La ropa vaya viniendo.
Garc. No irán contentos ustedes
con lo que darles podemos?
Levantanse.
Todos. Si.
Garc. Pues muchas cuchilladas
llevarán para refresco,
que para desvergonzados
este es el caudal que tengo.
1. Matadlos, amigos. *Tod.* Mueran.
Garc. Veráse ahora ese pleyto.
Metenlos á cuchilladas.
3. Muerto soy!
Pern. Eso escusára
si tomára mi consejo.
Garc. No te adelantes, rapaz.
Pern. Brava danza!
1. Ay, que me han muerto!
Tod. Huyamos, que dos demonios
se han soltado del infierno.
Sanch. A como les cabe, amigos?
1. Ay! 2. Ay! 3. Ay!
Pern. Con gran concierto
el tono del ay! ay! ay!
van cantando.
Sanch. Seguirélos,
hasta no dexar ninguno.
Garc. Eso no, que van huyendo,
y ya no será valor,
sino infamia, los aceros
ensangrentar en rendidos.
Salen algunos con armas ridiculas.
Host. Ya, mozos, salir podemos,
pues huyen; á donde estan
los ladrones?
Pern. A buen tiempo.
Ruf. Ya no ha quedado ninguno.
Host. Pues la venta cerraremos,
que si vuelven::
Garc. No haga tal,
que fuera de ser muy cierto,
que no volverán, porque
no habrán ido para eso,
mientras estuviere aqui
el valeroso Estremeño
Sancho de Paredes, hijo
de Garcia (de contento
se me olvida la cordura)
aunque todo quede abierto,
estará todo seguro.
Pern. Y Pernil no entra en el cuento?
Garc. Tambien tu parte has sacado.
Host. Pues lo manda, así lo haremos,
pero yo me vuelvo al pozo.
Garc. Pues á dormir nos entremos
lo que hay desde aqui á la aurora,
y luego, en amaneciendo,
partiremos á Pavía,
pues tan cerca está; y habiendo
visto al Duque de Borbon,
veremos Don Sancho, luego
á tu tio el Cardenal,
y á sus sobrinos veremos
Don Juan, y Doña Beatriz.
Pern. Ahí le pica al mancebo;
pero el viejo no lo sabe.
Sanch. Beatriz, pues tienes imperio
en todo, mandale al dia,
que trayga sus luces presto.
Pern. Entra, Rufinilla. *Ruf.* Oye,
que dice. *Pern.* Ya nos veremos.
Ruf. Vaya noramala. *Pern.* Vaya.
Host. Cerraré, que es lo mas cierto
en durmiendose.
Garc. Pernil,
alumbra. *Ruf.* Yo, señor, quiero
guiaros. *Garc.* Pues vos gustais,
no replico. *Ruf.* Caballero.
Sanch. Qué quereis?
Ruf. Mucho, y no sé
decirlo. *Sanch.* Pues en volviendo
por aqui, ya habreis, doncella,
estudiadolo, y con eso
lo sabreis decir, y yo
sabré entonces responderos.
Garc. Qué es aquello, Pernil?
Pern. Nada: todo, señor, has de ser
Ruf. Pues volvereis?
Sanch. Quien lo duda?
Ruf. Y será presto?
Sanch. Muy presto.
Garc. Anda, Sancho; qué te dixe?
Queda Pernil con otra luz.
Sanch. Pregunto, señor, son zelos?
Garc. Zelos? no por cierto.
Sanch. Pues
para qué quereis saberlo?
Vamos, señor. *Garc.* Vamos.

Pern. Cayendome estoy de sueño.
Vanse, y salen Beatriz y Julia.
Beat. Cansado mi hermano está.
Jul. En que ha de ser su cuñado
el Marques Octavio ha dado;
mas qué cuidado te da,
si el Cardenal ha de ser
quien novio te ha de elegir?
fuera de que no es morir
el casarse una muger,
pues la que hoy desesperada
muestra vivir sin contento,
en virtud del sacramento,
mañana está bien hallada:
que aqui, para entre las dos,
se ve, por lo que sucede,
que en esto de bodas puede
mucho la gracia de Dios.
Beat. Ay ausente bien perdido!
Jul. Doña Beatriz, mi señora,
de eso te acuerdas ahora?
Beat. Pues di, quando yo me olvido?
No, Julia, porque salí
de España, mi amor dexé,
que antes en la ausencia fue
donde mas fuerza le dí.
Obedeciendo á mi tio,
de mi hermano acompañada
dexé á Truxillo, olvidado
de que es el alvedrio mio;
pero no, Julia, la calma
de mi penosa partida
he olvidado, que la vida
se dexó en Truxillo el alma.
A Don Sancho, como viste,
adoré, y adoro amante,
desesperada y distante
de lograr mi amor (ay triste!)
añade á este padecer
el dolor que ha de causar,
si prosigue el porfiar,
verme en ageno poder;
pues segun dice mi hermano,
que lo quiere el Cardenal,
fuerza ha de ser, por mi mal,
que le dé al Marques la mano.
Jul. Ya el remedio es apelar
al olvido.
Beat. Otro hay mas cierto.
Jul. Qual?
Beat. Por un corazon muerto,
sentir, padecer, llorar.
Canta Ines. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor estan retiradas,
que á ingrato dueño rendidas.
Jul. Juzgando que te divierte,
canta Ines. **Beat.** No canta mal,
mas no puede en pena igual
mejorar, Julia, de suerte.
Jul. Del Marques tengo entendido,
que es la letra. **Beat.** Suya es!
Jul. Y porque la canta Ines,
un tesoro le ha valido:
parecete bien? **Beat.** A quien
lo que es bueno no ha agradado?
Jul. Gracias á Dios, que ha llegado
la menguante del desden!
Beat. Y de qué lo infieres?
Jul. Yo, de ver tu afabilidad.
Beat. Me agrada la habilidad.
Jul. Y el que la tiene, no?
Beat. No,
que si agradarme fue empeño
del concepto, por razon,
tambien lo es por mi pasion,
desagradarme del dueño.
Sale el Marques.
Marq. Busco á Don Juan, y no hallando
á quien preguntar, aqui
llegué; mas que es lo que ví?
venturas, qué estais mirando?
Beatriz es su hermana bella:
qué cobarde está mi amor!
mas si ofendo su rigor,
y es groseria ofendella,
volverme quiero, á pesar
del alivio de mis ojos,
y por templar sus enojos,
condenarlos á cegar.
Jul. El Marques: por qué os volveis?
Beat. Calla, necia.
Marq. Porque espero,
que no me veais grosero:
á vuestro hermano buscaba,
y no hallandole, llegué
adonde á vos os hallé,
dicha, que no la esperaba;
que aunque pudiera tomar
mas licencia, á lo que infiero,

tomarla, Beatriz, no quiero,
por ver si os puedo obligar,
que en señas mi intento, es
de mi fineza constante,
que es esmalte de lo amante
el perfil de lo cortés;
y volviendome á lograr
lo que propuso mi amor,
temiendo vuestro rigor,
me ausentaba. *Beat.* A qué?
Marq. A callar.
Beat. Y eso propusisteis? *Marq.* Sí.
Beat. Es cuerda resolucion,
aunque ignoro la razon.
Marq. Alli os la dicen, y aqui.
Canta Ines. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor estan retiradas,
que á ingrato dueño rendidas.
Marq. En un noble padecer,
para sentir y penar,
sobra el alivio de hablar,
y basta el mal de querer.
No por mi, por mi amor si,
se despechó mi tormento,
que no hay de amor sentimiento,
que no toque en frenesí.
Ayrada triunfa de mi,
mas no ingratas mis sufridas
ansias, crezcan ofendidas;
y antes las llore el cuidado
rendidas á dueño ayrado,
que á ingrato dueño rendidas.
Beat. Pues qué ingratitud con vos?
Marq. Si la explico, ya es hablar.
Beat. Pues qué pretendeis?
Marq. Callar.
Beat. Id con Dios.
Marq. Quedad con Dios. *Vase.*
Beat. Qué es esto, Julia?
Jul. Si usaran
los hombres este primor,
yo imagino, que mejor
las mas veces negociáran.
Beat. Tengolo por devanéo.
Jul. Con todo eso, yo he pensado::
Beat. Qué? *Jul.* Que un riesgo porfiado
no da que hacer al deseo.
Dent. Pern. Un extremeño Español::
Dent. Ines. Aguardarse lo diré.
Pern. Los extremeños no aguardan,
Madama. *Beat.* Qué es eso, Ines?
Sale Ines.
Ines. Un soldado ó su figura,
que ha dado en que te ha de ver,
diciendo que es Español.
Jul. Ay, señora, Pernil es!
Beat. Qué dices Julia? *Jul.* Que es dig.
Beat. Di que entre.
Sale Pernil.
Pern. No es menester,
que yo viendo que tardaba
la orden, sin ella entré.
Beat. Llega á mis brazos.
Pern. Mejor,
señora, estoy á tus pies.
Beat. Pues á qué vienes?
Pern. Pregunta
á lo que venimos. *Beat.* Quien?
Pern. Diego Garcia, mi amo,
y Sancho, mi amo tambien.
Beat. Y donde estan?
Pern. En el quarto
del General los dexé,
que es su forzosa visita.
Y yo, adelantando, á que
sepas la llegada vengo
de Don Sancho, con poder
para decirte mil cosas;
pero todas las diré,
con decir, que siendo yo
un mentecato esta vez,
quisiera ser yo Don Sancho,
por estar donde me ves.
Beat. Y mi tio como viene?
Pern. Con setenta años, que en él
no pasan de veinte y cinco.
segun casquilucio es.
Beat. Cómo viene Sancho?
Pern. Viene, si lo deseas saber,
valiente como Estremeño,
fino como Portugués.
Beat. Su salud es lo que importa.
Pern. Y su amor, no?
Beat. No. *Pern.* Por qué?
Beat. Porque me casa mi hermano.
Pern. Con quien, señora? con él?
Beat. No, Pernil. *Ines.* Ya es mi señora
Marquesa Octavia. *Pern.* Ya es?
Ines. Digo, que lo será aprisa.

Pern.

Pern. No es lo mismo; pero usted
habrá andado en los conciertos,
si no me engaño. *Ines.* Si he.
Pern. Y tu? *A Jul.*
Jul. Yo soy Española,
y ella Italiana es.
Pern. Y qué con eso me dices?
Jul. Que el que delito no fue
en ella, lo fuera en mi.
Pern. Bien haya tu buena ley!
lindas albricias! muy buena
respuesta le llevaré
á Don Sancho. *Beat.* No soy mia.
Pern. Y en fin te casas?
Sale Sancho.
Sanch. Con quien?
sin mi he quedado! *ap.*
Pern. Me huelgo.
Beat. Don Sancho, primo. *Sanch.* Detén,
que no vengo á que me abraces,
aunque á eso venia.
Beat. Pues qué te mudó?
Sanch. Haber oido
que te casas, y como es
mucho antes que la mia
tu conveniencia, troqué
en cumplimiento el cariño,
la visita en parabien. *Beat.* Yo, primo::
Sanch. Y pues que te he dado
ya la norabuena, bien
que no sé como se da,
lo que no se siente (ha infiel!)
á buscar vuelvo mi padre,
que con Borbon le dexé,
con bien frivolo pretexto,
á rogarle, que si no es
muy forzosa su asistencia
en Pavía, antes que á ser
venido haya por mi mal,
yo, testigo de tu bien,
de Pavía nos salgamos;
y si no pudiere ser,
que me dexe á mi salir
sin su compañia, á que
busque en el primer peligro
el alivio que tendré,
en que haga una vala, lo que
mi dolor no sabe hacer;
porque si muere mi amor,
muera mi vida con él.
Pern. Vamos.
Beat. Señor (ay de mi!)
oye. *Sanch.* Dexame, cruel.
Beat. Qué culpa tiene mi amor,
de lo que violencia es?
yo no me caso, mi hermano
porfia, y como en muger
de mi sangre, el alvedrio
ser ageno ha menester,
no temo lo que es, Don Sancho,
sino lo que puede ser,
que no soy yo tan dichosa,
que no le deba temer;
mucho mas, que á castigar,
obliga á compadecer
mi desdicha: de mis penas
amantes, testigo es
mi propio dolor; que él solo
es el que lo siente bien.
Hoy llegas, y en ti el alivio,
que perdido ya lloré,
pues me traes un bien, Don Sancho,
no me desposeas dél;
y pues sin ti á las porfias,
escusas, Don Sancho, hallé
hasta hoy, mejor desde hoy
contigo las hallaré.
Templete, primo, mi amor,
mi rendimiento, mi fe,
no te hallen los males mios
de parte de ellos tambien,
porque primero:: *Ines.* Tu hermano.
Beat. En qué quedamos?
Sanch. En que
no me ausento. *Beat.* Y dime, estás
satisfecho? *Sanch.* No lo sé.
Beat. Volverás á verme? *Sanch.* Sí.
Beat. Y estaráslo? *Sanch.* Puede ser.
Beat. No pongas duda.
Sanch. Te quiero
mucho. *Ines.* Que llega. *Sanch.* Diré,
que á verle vine, pues nada
novedad le puede hacer.
Sale Don Juan.
Juan. Muy bien os hallára yo,
señor Don Sancho, aunque bien
lo solicité, sabiendo
vuestra llegada; cierto es,
que no se han de procurar
las venturas, pues se vé

lo

lo que esta tardó en llegar
á mi, porque la busqué:
muy bien venido seais.

Sanch. Mis brazos respuesta den,
señor Don Juan, al afecto
que mostrais, y á la merced,
que siempre de vos recibo.

Juan. Ya la mano le besé
al señor Diego Garcia
de Paredes, y á traer
esta noticia á Beatriz
volvia, que ociosa es,
aunque no puedo dexar
de daros queja, de que
no haya querido servirse
de esta casa, como quien
la puede tener por suya;
pero pues que no logré
esta dicha, con licencia
suya, posada le hallé
cerca, porque no le impida
el achaque de los pies
ver al señor Cardenal,
nuestro tio, que ha de ser
para su eminencia grande
la alegria de saber
vuestra venida: Beatriz,
algun regálo preven,
de suerte, que se conozca
tu aseo, y mi amor en él.

Beat. Dasme tanto gusto, hermano,
que en nada obedeceré
lo que mandas, como en eso;
y aunque la visita fue
tan breve para el deseo,
con que la espera mi fe,
como muchas repitais,
dadme licencia, de que
vaya, primo, á prevenir
lo que tan forzoso es,
para que menos sintais
el desaseo esta vez
de la posada. *Sanch.* Señora,
que ahora calle, no extrañeis,
lo que en vuestro favor creo;
pero de mi amor creed,
que le sabré venerar,
si le llego á conocer.

Beat. No os olvideis, de que es bien
esta visita. *Sanch.* No haré.

Beat. Ay Don Sancho!

Sanch. Ay Beatriz bella!

Juan. Venid, os acompañaré.

Sanch. Antes solo tengo de ir,
porque me importa volver
solo á ver el General,
y asi os ruego, que os quedeis.

Juan. Si os importa, no replico.

Sanch. Luego á buscaros vendré.

Jul. Qué despacio anda mi ama!

Pern. Lo que le pesan los pies
á Don Sancho! *Sanch.* No os quedeis.

Juan. En la calle os dexaré.

Sanch. Beatriz? *Beat.* Don Sancho?

Pern. Qué espera? *Beat.* No tardeis.

Sanch. No tardaré,
que dexo aqui el corazon,
y es fuerza venir por él.

Pern. A Dios, señora Italiana.

Ines. A Dios, señor Irlandes.

Jul. Y á mi, no me parió madre?

Pern. Contigo no he menester
cumplimiento: toca, Julia,
y veremonos despues.

Salen Borbon y Paredes.

Borb. En el Marques Octavio, como os digo,
tenia yo esta plaza proveida,
que es gran soldado, á mas de ser mi amigo;
mas pues el Cesar gusta, obedecida
su orden sea, y vos muy bien llegado,
aunque esta desazon me hayais causado.

Garc. Siento::: *Borb.* Señor Garcia de Paredes,
muy bien se emplea en vos. *Garc.* Esas mercedes
procuraré pagar con esta espada,
sirviendo á vuestra sombra. *Borb.* Presto espero,
que haya donde emplear el duro acero.

Garc. Pues qué hay de guerra?

Garc. Pues qué hay de guerra?
Borb. No pasó adelante
el trato de la paz, porque sabemos,
que es astucia del Papa no importante
el Legado que envia, segun vemos,
pues es su intento exercito bastante
traer de Francia y Venecia aqueste dia,
para juntar el nuestro en Lombardia.
Mucho Don Bernardino ha trabajado,
el Cardenal Caravajal famoso,
aunque nada ha logrado,
pues como es Español, que es sospechoso,
el Papa le ha enviado
á mi ver, mas al Nuncio desterrado.
Tiene el alma francesa el Padre Santo;
pero presto verá, si no se doma
á la razon, que dando á Francia espanto,
pone Borbon la planta sobre Roma,
sin que mi intento pase á disgustarle;
pues solo solicito reportarle.
Para aquesta ocasion habeis venido
á lindo tiempo, porque solo espero,
que llegue Carlos, que anda entretenido
en ver las plazas, y le considero
cerca ya de Pavia, á quien le pido
esa licencia, que tener espero,
y á Roma ireis, Garcia de Paredes.
Garc. Yo contra el Papa? perdonarme puedes.
Borb. Pues qué os detiene, si él nos ha obligado?
Garc. Que no quiero morir descomulgado.
Borb. El motivo no es justo? *Garc.* No me ajusto,
que ello se ha de temer justo ó injusto.
Borb. Vos ireis. *Garc.* No haré tal, que es vano empeño,
querer, señor, que ponga un Estremeño,
que llevo setenta años de oraciones,
al cabo su limpieza en opiniones.
Borb. Pues no hareis falta allá. *Garc.* Sobra tampoco.
Borb. Bien puede ser valiente, pero es loco.
Garc. El Duque de Borbon, es caso llano,
que es buen soldado, pero mal christiano.
Ay! *Borb.* Qué teneis? *Garc.* Señor, la gota es esta,
que me acaba de dar en pies y manos.
Borb. Es mal prolixo. *Garc.* Tanto me molesta,
que pasan sus dolores á inhumanos.
Borb. Sentaos, pues. *Garc.* Ayudadme, si os obligo.
Borb. Aunque no me obligueis, soy vuestro amigo.
Dent. Sanch. Mientes, y quantos contigo
fueren de tu opinion.
Dent. Marq. Muera.
Garc. Sancho es este, vive Dios.
Borb. Donde vais de esa manera?
aguardad. *Garc.* Pues es mi hijo
aquel que anda en la pendencia,
y quereis que aguarde: Sancho

rapaz, la casa respeta
del General.
Dent. Sanch. Esta es calle,
y no casa. *Tod.* Muera, muera.
Borb. Estrada, prendedle. *Estr.* Vamos.
Sale el Sargento.
Sarg. Solo podrá tu presencia,
y podrá mucho escusar
qué mil desdichas sucedan:
porque al lado de el Marques
criados y amigos quedan
puestos; y al lado de Sancho,
que son los de la pendencia,
puesto su padre, parecen
dos furias; pues sin que cedan
á mas de ducientos hombres,
tienen la calle cubierta
de muertos y heridos. *Borb.* Vamos,
se sabrá de la refriega
el fundamento; y castigo
le daré al que le merezca:
mirad con la gota al viejo,
él no es hombre sino fiera. *Vase.*
Dent. Pern. Que se retiran.
Dent. Garc. Muchacho,
mientras la espalda no vuelvan,
no hay sino apretarlos.
Marq. Ya me va faltando la fuerza.
Salen acuchillando al Marques, y á los demas que puedan.
Pern. Acaba con ese, Sancho,
que ese á Beatriz galantea.
Sanch. Zelos á mi enojo añades.
Marq. Muerto soy.
Pern. Requiem æternam.
Tod. Huyamos, muerto el Marques.
Pern. Ya nadie en la calle queda,
sino muertos. *Dent.* Plaza, plaza.
Garc. Borbon es este que llega.
Pern. Y con él mas de mil hombres.
Garc. Retirate aqui, y no temas
á nadie, pues las espaldas
estan seguras. *Sanch.* Qué intentas?
Garc. Darle por ti la disculpa
posible. *Sanch.* Y si no la acepta,
qué hemos de hacer? *Garc.* Qué sé yo?
no adelantes las materias.
Pern. Pues no es mejor escaparnos?
Garc. Si no me llevas acuestas,
yo no puedo menearme,
y Sancho, es cosa muy cierta,
que no me querrá dexar.
Pern. Aunque alma y vida perdiera,
no te dexára un instante.
Garc. El muchacho es una perla.
Pern. Pues ya llega el prendimiento.
Garc. Llegue muy en hora buena.
Salen Borbon y los que puedan.
Borb. Pareceos, Diego Garcia,
que es hazaña digna esta
de un Coronel Español?
Estrada, al punto los prende,
y á una torre vayan. *Garc.* Yo
no os he de hacer resistencia;
pero no habeis de prenderme,
ya tengo las manos yertas.
Borb. Pues por qué no he de prenderos!
Garc. Porque en estas faldriqueras
(mas no le puedo sacar)
traygo yo un papel del Cesar
para estas ocasiones,
sacadle, por vida vuestra,
señor Capitan Estrada,
y dadsele á su Excelencia.
Sacale, y se le da á Borbon.
Estr. Es este? *Garc.* Sí.
Borb. Cosa extraña!
Lee. Para que nadie se atreva
á prender al Coronel
Diego Garcia, so pena
de traydor á mi persona
el Emperador: Con esta
cedula, señor Garcia,
muy bien matarme pudierais
sin riesgo. *Garc.* No fue el int.
quando me la dió, del Cesar
ese, pues sabe muy bien,
que no hago cosas mal hechas.
Borb. Yo la obedezco, Paredes,
y no disputo en que sea
mal ó bien dada, pues solo
me toca á mi obedecerla:
dadsela. *Garc.* Hacedme merced,
si no os cansais, de meterla;
que cerrar no puedo, amigo,
ni abrir las manos. *Borb.* Y aqu
cuchilladas, que en lo grande
se conocen bien ser vuestras,
decid, quien las dió sin manos?
Garc. La colera, que si ciega

los ojos con su poder,
no es mucho, señor, que pueda
adormecer los dolores,
quando está en su mayor fuerza.
Borb. Y ya no estais enojado? *Garc.* No.
Borb. Yo sí. *Garc.* Mucho me pesa:
esto es contra ti, Sanchico.
Sanch. Y qué importa que lo sea?
Borb. Llevad á Don Sancho, Estrada,
que en él haré que se vea
castigado tal delito,
ya que en su padre no pueda.
Sanch. Tengo otra cedula yo,
aunque no de tantas letras.
Borb. Y donde está? *Sanch.* En esta hoja,
el que quisiere la lea. *Señala la espada.*
Borb. Hay atrevimiento igual!
Pern. Yo estoy hecho un vadea.
Borb. Prendedle; qué aguardais? Ola.
Sanch. Ninguno á llegar se atreva.
Garc. Rapaz, no dexes prenderte.
Sanch. Dexalo tu por mi cuenta.
Garc. Y por la mia, que ya
los dedos se me hormiguean;
pero el lance escusaré
antes todo lo que pueda.
Tod. Daos á prision. *Garc.* Esperad:
pues se empeña Vuecelencia
en que Sancho vaya preso,
vaya muy en hora buena,
pero yo le llevaré,
señor con vuestra licencia.
Borb. A quien lo mandé, lo haga.
Garc. Mucho temo, que él no quiera.
Borb. Qué aguardais? *Tod.* Daos á prision.
Sanch. No quiero.
Borb. Hay tal desverguenza!
Garc. No os lo dixe yo? Atrevido,
date á prision. *Dent.* Fuera, fuera,
viva Carlos, Carlos viva.
Borb. Qué es eso?
Sale uno. Que llegó el Cesar,
y que teniendo noticia
deste suceso, se apea.
Garc. A muy buen tiempo ha llegado,
porque si no, me perdiera.
Borb. Mientras que yo le recibo,
junta gente que le prenda, ó le mate.
Sale el Emperador de camino.
Emp. A quien, Borbon?
Sanch. A quien á tus plantas llega,
generoso Carlos Quinto,
á que su sagrado sean.
Garc. Mi hijo Sancho es, señor,
el que está á las plantas vuestras.
Carl. Vuestro hijo es? qué causa
de que le maten ó prendan,
pudo dar un hombre tal?
Pern. Ahora Borbon se venga.
Borb. Ninguna, que ya le indulta,
gran señor, vuestra presencia.
Pern. Hombre honrado es el Frances.
Carl. Quiero yo, Duque, saberla.
Sarg. Yo la sé, señor.
Borb. Sargento, *ap.*
templalo lo mas que puedas,
que se me ha vuelto cariño
lo que antes enojo era.
Sarg. Sois sangre real, finalmente.
Carl. Decidla. *Sarg.* En una refriega
ha herido al Marques Octavio
de muerte. *Borb.* La causa es esa,
señor, y yo por hacer
mas segura su obediencia,
que como mozo no sabe
la doctrina de la guerra,
le amanecé como oisteis.
Carl. Duque de Borbon, es cierta
cosa, que hay muchos Marqueses
Octavios, aunque este muera;
pero Sancho de Paredes
no hay mas de uno.
Borb. Eso os confiesa
el cariño que he cobrado
á su valor. *Carl.* Ahora resta
saber, qué ocasion tuvisteis.
Garc. En nada, muchacho, mientas, *ap.*
que mentir al Rey, es culpa,
que de traycion tiene señas.
Sanch. Señor, volviendo á buscar
á mi padre, que por cierta
ocupacion dexé en casa
de Borbon, hallé á su puerta
un conclave de Soldados,
y entre ellos un Marques, que era
al parecer el quejoso,
diciendo (sin que pudiera
mi presencia embarazarlos,)
que habia sido mal hecha
en el caduco Garcia

de Paredes, vuestra cuerda
eleccion, en quanto al puesto
de Coronel, y que fuera
en este dicho Marques
mas acertada y discreta,
pues Borbon se la tenia
ofrecida: mi paciencia
quise probar cortesano,
pero como poca era,
se me cansó tan aprisa,
que sin dexar de sí señas,
fue mi postrera palabra
desmentirle; bien que puesta
la espada en la mano ya,
para que agravio no fuera;
(que nunca hombres como yo
saben herir con la lengua,
porque las heridas sanan,
y no sanan las ofensas)
puestos á su lado quantos
con él estaban en rueda,
no bastaron á estorbar
á mi colera resuelta,
que le diese una heridilla,
de que muriendose queda.
Llegó mi padre, y cerrando
con todos, como dos fieras,
á mas de ducientos hombres
vimos las espaldas vueltas.
Algunos descalabrados
quedaron de la refriega,
nosotros limpios: llegó
al ruido su Excelencia,
y queriendonos prender,
sacó mi padre unas letras
de excomunion, para quien
prenderle quiso, y con ellas
quedó libre; sobre mi
cargó luego la sentencia.
Rogóle á Borbon, mi padre,
que él fuese el que me prendiera;
no quiso Borbon, llegasteis:
y pues contarlo me ordenas,
lo que pasó, gran señor,
es esto al pie de la letra.
Carl. Que fue cuerda mi eleccion,
le habia dicho la experiencia
al Marques Octavio ya,
aunque á tanta costa sea:
curese el Marques; y vos,
Duque, cuidad de que sean
amigos. *Borb.* Y si se muere?
Carl. Faltan en Pavía Iglesias?
Borb. No señor.
Carl. Pues enterrarle,
y á Don Sancho preso tenga
su padre: llegad los dos,
que asi Carlos Quinto premia,
en vos pasadas hazañas,
y en vos esperanzas nuevas:
Bravo hijo teneis, Garcia.
Garc. Esa honra hará que lo sea.
Carl. Bastale ser vuestro hijo.
Garc. Y lo parece de veras.
Carl. Con todo eso refrenadle.
Garc. No hallo en qué, por vida nest
Carl. Ahora tuvo razon.
Garc. Pues siempre es de esa mana
Carl. Venid, Duque, me dareis
de las cosas de la Iglesia
noticia, que á eso he venido,
porque yo siempre quisiera,
donde el Pontifice pone
el pie, poner la cabeza.
Garc. O christianisimo Marte!
señor, preciso es que tenga
vuestra Magestad Cesarea
descanso. *Carl.* No le quisiera
mayor, que tener al Papa
gustoso. *Borb.* Hará Dios que
Carl. Nada mas deseo, hijos.
Garc. Qué juventud tan discreta!
aprende, hijo, á ser modesto,
porque es el valor del Cesar
mayor que el tuyo y el mio
y habla de aquella manera.
Sanch. Su christiandad me entern
Garc. Ella es por quien la premi
Dios, y á ti te ha de premiar
porque ahora mi arrimo seas.
Sanch. Poco ha, señor, que era
el pie que plomo semeja.
Garc. Es el amor de los hijos
muy grande, y es la terneza
con que yo te quiero, mucho.
Sanch. Dame la mano por esa
merced. *Garc.* Y mi bendicion
Sancho, y la de Dios, con ella
Pern. Quieres que trayga una silla
Garc. No quiero mostrar flaqueza
Sa

Sanch. Ya al menos no ha de casarse
con el Marques Beatriz bella.
Pern. Y si sana? *Sanch.* Yo le haré,
que á enfermar otra vez vuelva.

JORNADA SEGUNDA.

Canta la Musica.

Mus. La alegria festeje
al Cesar de Alemania,
ya que, como en las vidas,
tiene imperio en las almas.
Vaya de fiestas, de juegos y danzas.
Vaya, &c.

Salen el Marques y el Baron.

Marq. Ya que me ve el valor convalecido,
no me halle la venganza descuidado,
para cobrar mi honor os he llamado.
Bar. A eso solo he venido;
mas no estais agraviado
de D. Sancho? que es cosa muy sentada,
que no hay lengua, Marques, donde hay espada.
Sano de las heridas, y mas sano
estais de la opinion, y esto os allano.
Marq. Yo pienso lo contrario, y satisfecha,
con su muerte ha de verse mi sospecha:
para esto de Milan os he traido,
y pues oygo el ruido,
con que hoy la alegria atenta anda
en festejar al Cesar, y una vanda,
que le dió mi enemiga, ha de enseñarme
á D. Sancho; hoy Baron, he de vengarme,
vos ved si os toca á vos, de mi llamado,
faltar en este riesgo de mi lado. *Vase.*
Bar. Oid, oid: mas puesto que he cumplido
con advertirle el riesgo, y he venido
á asistirle en el riesgo, vea Octavio,
pues oyó la cordura de mi labio,
de mi brazo el valor; pero guiados
de su propia alegria, dasmandados

Tocan.

unas quadrillas vienen á esta parte,
y él á su vista: y pues he hallado arte
de su noticia, para que embarazo
sea mi brio de su ayrado brazo,
estorbaré por hoy su intencion loca,
que esto al valor, y á la mistad le toca.
Mus. Ya el Cesar generoso,
que obligado se halla
de lealtad y finezas,
las premia con honrarlas. *Salen.*
Garc. Ya no puedo menearme,
maldita sea la usanza.
Bar. Este de la vanda es,
mas decirle cara á cara
á un hombre como él su riesgo,
no es para escusarle causa.
Mus. Vaya de fiestas, de juegos y danzas, &c.
Beat. Que tan tarde me avisaste
de tal traicion! *Jul.* Mi tardanza
consistió en saberla tarde.
Bar. Esto determino, haga
lo que yo no podré, oidme:
Ese hidalgo de la vanda
es Don Sancho de Paredes,
y un peligro le amenaza
por ella, haced que la oculte.
Garc. Por quien?
Bar. Esto á mi me basta.
Beat. Ya he visto á Don Sancho, que
la seña me lo declara.
Garc. Esta es traycion del Marques,
y asi quiero embarazarla,
pues sacarle de aqui es nota:
Muchacho, daca esa vanda.
Sanch. Por qué, señor?
Garc. Porque quiero
andar galan en la danza.
Sanch. Qué será esto? *Garc.* En mi la vea
el que viniere á buscarla.
Borb. Estais cansado, señor?
Carl. Nunca, Duque, á mi me cansa
el gusto de mis vasallos. *Vueltas.*
Beat. Este es Sancho: una criada
me ha dicho, que el Marques quiere
por la seña de esta vanda,
darte muerte en el festin;
vuélvemela, porque salga
deste susto, y quedes tu
con la vida asegurada.
Garc. Ya por lo menos le debo
esto al trueco de la vanda;
oygan qué aprisa el muchacho
puso en cuidado á esta dama.
Beat. Qué esperas, bien mio?
Garc. Bueno: *Desechas.*
si ella me viera las canas,
mas por eso las cubrí,

presto no me requebrára.
Beat. No me respondes?
Garc. Sí, y puesto
que el peligro me declaras,
y la causa del peligro
á su aviso esté obligada
mi vida por el peligro,
no aparta de mi la causa,
porque será cobardia:
si ella con Sancho encontrára,
esto mismo la dixera,
y si no, no lo acertára.
Beat. Hoy de mi vida seré
lince. *Pern.* Larga va la danza.
Salen el Marques y otro.
Marq. Ya he visto á Don Sancho, muera.
Bar. Que mi aviso despreciára!
oid, donde vais? *Marq.* A dar
á mis ofensas venganza.
Bar. Con vos estoy, pues no pude
embarazar la desgracia.
Garc. Este que repara en mi
es, y yo haré que le salga
mal el intento. *Marq.* Asi venga
mi honor ofensas osadas.
Dispara el Marques, y agarrale Garcia.
Garc. Y asi yo amenazas burlo.
Tod. Traycion. *Carl.* Qué es esto?
Bar. La cara descubierta el Cesar, como
nadie, la tiene tapada.
Sanch. Estais herido, señor?
Garc. No hijo, toma tu vanda,
que á no ser porque Dios quiso,
te hubiera costado cara.
Sanch. Si no estuviera aqui el Cesar
le diera de puñaladas.
Bar. Con el Cesar, ya no os puede
servir mi valor de nada.
Beat. Como se haria este trueque?
Jul. Mi discurso no lo alcanza.
Beat. Felizmente ha sucedido,
y pues nadie en mi repara,
vamos. *Ines.* Mucho mejor fuera,
que yo al Marques no avisára.
Vanse todos.
Carl. Qué este es el Marques Octavio?
Borb. Si señor. *Carl.* Traycion extraña!
Marq. Yo me perdí por mi honor;
mas qué seria la causa,
de que su padre truxese
la seña, y no él? yo erraba
la venganza. *Bar.* Engaño fue
el aviso de la vanda.
Carl. Si los hicierais amigos,
este lance se escusara.
Borb. Señor, ha estado el Marques
retirado de su casa.
Pern. Unos á otros se miran,
y ninguno habla palabra.
Carl. Mi sacro decoro ofende,
Borbon, quien busca templanza
tan traydora y tan villana.
Borb. Oidle, señor, siquiera.
Carl. Nunca á la justicia falta
mi atencion: Marques Octavio,
por qué con traycion matabais
á Garcia de Paredes?
Marq. No era él á quien yo buscaba,
que fue yerro de una seña.
Pern. Con que por otro le daba.
Carl. Pues á quien matar queriais?
Marq. A Don Sancho.
Carl. Por qué causa?
Marq. No supe satisfacerla,
y asi, no sé pronunciarla.
Carl. Sabias que mi persona
en este puesto se hallaba?
Marq. No, señor, y esta verdad
tiene la prueba muy llana;
pues quien vino aqui á dorar
los desdoros de su fama,
quien vino á perder la vida
por dexar su honor sin mancha,
claro está que no vendria
adonde mas le manchára,
con saber que estaba aqui
vuestra persona Cesarea,
y perderos el respeto,
fuera traycion declarada;
con que yo saber no pude,
que aqui, señor, os hallabais,
pues vine á curar mi honor,
y no á que mas enfermára.
Borb. Eso, señor, aseguro.
Carl. Porque de escrupulos salga
mi duda, decidme, en qué
vuestro honor mal puesto se halla!
Marq. Aqui teneis mi cabeza,
mandad, señor, derribarla,
y no mandeis que mi voz

saque á mi labio mi infamia.
Garc. El hombre, es hombre de punto?
Carl. Si haré; pero porque vaya
mas consolada á la muerte
vuestra vida; hay otra causa
mas, que el lance que tuvisteis
quando yo en Pavia entraba?
Marq. Yo, señor:: *Carl.* Decidme vos,
sin que os escuseis en nada;
pasó como me dixisteis?
Sanch. Sin que nada le faltára,
gran señor, á la mas leve,
á la menor circunstancia.
Carl. Pues Carlos Quinto asegura,
con la autoridad Cesarea,
á las Naciones amigas,
que no hay en vuestro honor mancha;
y á las contrarias Naciones,
sustentará con la espada
como caballero, que
vuestra presuncion se engaña,
pues no tiene vuestro honor
culpa de vuestra ignorancia.
Marq. Dadme, gran señor, los pies,
que vuestro dictamen basta,
para creer que mi necio
escrupulo me engañaba.
Garç. Esta prevencion del Cesar,
es justificar la causa
del Marques, y he de librarle,
si una industria no me engaña.
Carl. Ya estais con aquel honor,
que creisteis que os faltaba.
Marq. Sí, gran señor. *Carl.* Pues ahora
resta, que se satisfaga
mi justicia: Ola. *Borb.* Señor.
Carl. Nada será de importancia
para estorbar su castigo.
Garc. Antes que vuestra Cesarea
Magestad firme la muerte
del Marques, con su palabra,
á sus invictos pies puesto,
le suplico, que le valgan,
para indulto del delito,
muchas honrosas hazañas,
que á las suyas añadidas
podrán ser de circunstancia.
Carl. Decid: hidalga accion, Duque.
Borb. Digna, señor, de alabarla.
Garc. Generoso Carlos Quinto,
gloriosisimo Monarca,
digno de mayor imperio,
aunque tanto se dilata
el vuestro, que ni aun la envidia
le cuenta, porque no alcanzan
sus venenosos guarismos
á suma tan dilatada.
Oid de un vasallo vuestro
las glorias, que asi las llama,
por conocer que resulta
su honor en vuestra alabanza;
y no por vos, os acuerdo
quien soy, que fuera escusada
prolixidad, quando es cierto,
que en vuestra memoria se hallan
mis progresos mas notados,
que en la mia, pues se estampan
por vos, en mi privilegios,
las mas leves circunstancias.
Por quien me escucha, y por quien
vi mi piedad empeñada
en templaros, contaré
cosas de mi tan extrañas,
que se conozca al oirlas,
que no será demasiada
la esperanza en mi por ellas,
ni en vos, señor, la templanza.
Y asi, desde mis principios,
porque vengan enlazadas
con las de vuestros aplausos
de mi valor las hazañas,
del discurso de mi vida
haré una breve sumaria,
aunque la vejez se corra
de juguetes de la infancia.
Nací en Truxillo, Ciudad
vuestra, é ilustre en España,
de nobles Progenitores
en la casa de Orellana;
llamóme Diego Garcia
de Paredes, que esto basta
para decir mi nobleza,
quando mi origen callára.
Tuve en mi infancia primera
niñeces tan alentadas,
que lo que yo hacia niño,
muchos hombres envidiaban;
pues de nueve años, apenas
cumplidos, hallé en mi casa
un dia á mi madre triste,

que era muy buena christiana,
porque al salir de la Iglesia
se le olvidó tomar agua
bendita; cilo y partí
á la Iglesia, que no estaba
cerca, y hallandome en ella,
sin tener con que sacarla,
porque no me dió la prisa
lugar de que lo pensára,
haciendome de la pila,
á pesar de las instancias,
que hacia su resistencia,
la saqué de donde estaba,
y llevandola en los brazos,
sin que se me derramára,
dexé á mi madre contenta,
y á la Ciudad admirada;
pues la que yo truxe solo,
y niño, era tan pesada,
que fue menester despues
que seis hombres la llevára n.
Mas suelto era en la carrera,
que el ave, que el viento rasga;
en el salto mas ligero,
que la pluma mas liviana;
pues si corria, tal vez
no se topaba mi estampa
en el suelo, porque no
parece que le tocaba;
y si faltaba, era tanto,
que admirando la distancia,
de un salto mio, creían
los que despues lo miraban,
que se encogia la tierra
para que yo la saltára.
Trece años tenia, quando
en unas fiestas, trabada
con la gente forastera
la de la Ciudad, á causa
de que no hay fiesta de toros,
donde pendencias no haya,
de la plaza se salieron
repartiendo cuchilladas
unos y otros, yo viendo,
que toda la gente honrada,
que es la que en esto se ocupa,
á sosegar no bastaba
el tumulto, reparé
en una viga, que estaba
una casa apuntalando;
llegué con presteza extraña,
y desquiciando su peso,
en la calle atravesada
la dexé, y en la pendencia;
y tengo por cosa llana,
(segun es grande mi fuerza)
que si no me aprovechára
atravesada la viga,
que atravesára la casa.
Por estas y otras acciones,
á su propia semejanza,
el Sanson de Estremadura
comunmente me llamaban.
Hasta que creciendo mas,
viendo tan mal empleadas
mis fuerzas en la quietud
alhagueña de la patria,
dí el oido al belicoso
dulce ruido de las armas,
despertando mi ardimiento
del sueño que le ocupaba.
Y siendo estimulo noble
de mi colera bizarra
el rumor, que por entonces
se oyó sonar en Italia,
dexé mi patria, y partí
con diligencia tan rara
á Italia, que en poco tiempo
me hallé en servicio del Papa
Alexandro, que tenia
guerra, á la sazon con Francia.
Mi primera plaza fue
de soldado de la guarda
de Alexandro Sexto, aunque
muy poco ocupé esta plaza;
pues para que mi valor
mas no se disimulára,
me dió motivo un Romano
gentil hombre, que la barra
tiraba muy bien, de que
mi aliento manifestára,
sobre mi pujanza; pues,
despues de pasar diez brazas
su tiro, porque envidioso
dixo no sé qué palabras
descomedidas, fiado
en los que le acompañaban,
le desmentí, y ofendidos,
me acometieron con armas,
no solo él, sino con él

quat-

quantos la apuesta miraban.
La barra esgrimí entre todos,
hallandome sin espada,
y en menos de un quarto de hora
dexé limpia la estacada
de todos, menos de aquellos
á quien toqué con la barra,
que estos no se fueran nunca
á no haber quien nos llevára.
Por el Pontifice visto
este acto, y calificada
mi razon, por él quedó
mi persona perdonada
de quince ó diez y seis muertes,
y fue providencia rara
de Alexandro la atencion,
pues segun ya ciego estaba,
pienso, que desierta de hombres
á toda Roma dexára.
Capitan de infanteria
me nombró por esta hazaña,
merced, que le mostré presto
quan bien en mi se empleaba;
pues con su exercito corto
salí de Roma á la marcha,
asiendo á Monte Frascon,
que Franceses ocupaban
entonces; donde una noche,
arrimando al muro escalas,
y ayudado de la pica,
salté sobre la muralla,
y matando aquellos pocos
que de centinela estaban,
viendo que al rumor la gente
de la guarnicion llegaba,
porque mi osado designio
la dilacion no estorbára,
me arrojé del muro al suelo,
y á pesar de partesanas,
de mosquetes y arcabuces,
que sobre mi granizaban,
á la puerta del castillo
llegué, rompiendo su guarda,
y tronchando los cerrojos,
que le tenian cerrada,
aldabones y pestillos,
parecian á mi saña,
y á mi fuerza, leves juncos,
y recien nacidas cañas.
Rindieronse temerosos
de este exemplo, y no sin causa,
San Lorenzo y Toscanela,
á la obediencia del Papa,
y yo partí en seguimiento
del gran Capitan, á instancia
del honor, que ya me hacia,
y siguiendo sus estampas,
en la Cefalonia, Isla
del Gran Turco, conquistada
poco antes al Veneciano,
nos hallamos, donde tanta
fue la resistencia
con que los Turcos guardaban
un castillo ó roca fuerte,
que la Isla señoreaba,
que á no ser por mi valor,
hoy no estuviera ganada.
Y fue el caso, que entre muchos
instrumentos de que usaban
para su defensa, era,
con que mas se aseguraban,
el de unos garfios de hierro,
que desde arriba arrojaban,
en cuyas puntas asian
á los que al muro llegaban,
horror que tenia á muchos
distantes de la muralla.
Notélo yo, y prevenido,
que de asaltar me escusaba
el muro, si de aquel modo
ponia sobre él la planta,
dexandome llevar de uno,
que me prendió las corazas,
subí á ser muerte de quantos
su cautivo me juzgaban.
Pues apenas sobre el duro
terreno estampé la planta,
quando empuñando el acero,
con la rodela embarazada,
comenzé á despedazar
Turcos, con suerte tan varia
de muertes, que hasta la muerte
pienso que las extrañaba;
pues destroncando cabezas,
brazos, pies, piernas, espaldas,
hice una gran pepitoria,
para que el diablo se hartára
de enemigos de la Iglesia,
que estos son los que le hartan.
Tres dias duró este duro

combate, porque mudaban
compañias, prevenidos
los Turcos, que me asaltaban.
Pero al cabo de ellos, lleno
del sudor, que me anegaba,
de la sed, que me afligia,
y el hambre, que me angustiaba,
tardas las respiraciones,
y las fuerzas minoradas,
ciegos los ojos, sin uso
la ira, y debil la planta,
medí el suelo, que es en fin
el hombre, por mas que haga,
hombre, y no puede librarse
de las pensiones humanas.
Hicieronme prisionero,
y creyendo que me ahorcaban,
quando preso me tenian,
ví, que no mal me trataban,
que debe de haber tambien
entre Turcos gente honrada:
mas yo se lo agradecí;
pues viendo que se asaltaba
por los fuertes Españoles
con despecho la muralla,
deshaciendo las cadenas
gruesas, que me aprisionaban,
maté cosa de cien Turcos,
que me servian de guarda;
y luego, porque no supe
prevenirme de otras armas,
ó porque supiera el mundo,
que sin ellas peleaba,
saltando en la confusion
sangrienta de la batalla,
y repartiendo un diluvio
de puntapies y puñadas;
dí á los Turcos tanto asombro,
que volvieron las espaldas.
Y en fin, por irme ciñendo,
(pues si por menor contára
mis trofeos, no cupieran
en un siglo de palabras)
solo diré las que vos
referis en una carta,
ó privilegio, que el dia
de vuestra corona sacra
me disteis, quando en Bolonia,
para blason de mi casa,
vos me armasteis caballero
de los de espuela dorada.
Pues despues de referir,
que volvieron por mi al Papa
diez Ciudades, que á la Iglesia
tuvo el Frances usurpadas.
Que al Catolico Fernando
dí, en la conquista nombrada
de Napoles, á Visela,
San German y Roca de Andria.
Acreditando servicios,
decís, que quando á Navarra
tuvieron, por vuestra ausencia,
los Franceses ocupada,
se le dió á mi valor
volver á recuperarla,
por la batalla que dimos
á las enemigas armas.
Junto á Pamplona este dia
llené mi honor de alabanzas,
de triunfos vuestra corona,
vuestros opuestos de infamia,
á todo el mundo de envidia,
y temor; y esta jactancia,
no me atreviera á tenerla,
si vos no la acreditarais.
Treinta y seis heridas cuentan
de mi, que aunque estan cerradas,
son las bocas de mis triunfos,
mas que mis labios declaran;
pero no cuentan, que en premio
de ellas, ni de mis hazañas,
tenga mas tierra, que aquella
poca, que mis pies estampan,
mas riquezas, señoríos,
que este brazo, y esta espada.
Y me huelgo que asi sea,
pues si premiados se halláran
mis servicios, no tuvieran
osadia ó fuera rara,
de pediros, que al Marques
perdoneis, por las extrañas
proezas de mis servicios,
por vos, y porque selladas
queden mis hazañas con
la mayor de mis hazañas;
pues pediros por la vida
de quien quitar intentaba
la de mi hijo, es, señor,
bizarria tan no usada,
que merecerá por nueva,

que entre todas sobresalga.
Solo este premio os suplico,
señor, que sirva de paga
á mis lealtades valientes;
y si lo obrado no basta
á conseguirlo, yo ofrezco
adelantarme á tan arduas
empresas en vuestro aplauso,
que dueño del mundo os haga.
Haréos Fenix de la tierra;
y porque queden borradas
las memorias menos dignas
de Cesares y Monarcas,
y solo la vuestra sea
á todas privilegiada,
de las alas prenderé
à la boladora fama,
y rompiendole el clarin,
con que de Alexandro canta,
pararé su alado curso,
y deshaciendo las alas
pluma á pluma de su vuelo
con las de vuestra alabanza,
le compondré dos pensiles
de hermosas plumas, y varias,
para que vuele; y poniendo
trompa mas sonora y clara,
de vuestros hechos famosos
en sus labios, y enseñada
á repetir vuestras glorias,
la soltaré, porque vaya
por las provincias del viento,
diciendo: ya no hay mas fama,
que la del gran Carlos Quinto,
digno Cesar de Alemania.

Borb. Siendo eso asi, gran señor,
justo será que le valgan
meritos tan excelentes
al Marques. *Carl.* Verdad tan clara
es quanto refiere, Duque,
que su discrecion esmalta
en callarlo, que yo sé,
pues es cosa averiguada,
que pareciera prolijo
si dixera lo que falta.
Cubrid el rostro, y prosiga
el festin. *Borb.* Prudencia rara! *ap.*
por no ofender la justicia,
rehusa explicar la gracia.

Carl. Oid, Garcia. *Garc.* Gran señor.

Carl. Por vos queda perdonada
la culpa de Octavio, pues
fuera ya muy declarada
la pasion, que á España tengo,
y no sin razon culpáran,
que perdonando á Don Sancho,
á Octavio no perdonaba:
Vos se lo decid, y advierto,
que la ociosidad se acaba.
Y pues al nacer el dia
yo he de partir á Alemania,
y vos, Duque de Borbon,
tambien saldreis á campaña.

Borb. No hay para mi, gran señor,
noticia mas deseada.

Carl. Pues mañana partiremos,
lo que del dia nos falta,
quiero agradecer al gusto
con que Pavía me trata.

Mus. La alegria festeje
al Cesar de Alemania, &c. *Vase.*

Garc. Ya, señor Marques, quedais
perdonado, y creed, que estaba
temerosa mi piedad,
quanto envidiosa mi fama
de vuestro pundonor noble,
pues aunque él os engañaba,
hasta que os aseguró
del Cesar la opinion llana,
quanto hicisteis fue bien hecho;
aunque si no me avisára
una dama en el festin,
no pienso que lo contára,
(asi la verdad le digo, *ap.*
pues esta señal declara
quien fue esta, á quien debí
el primer aviso) y para
que nada dudeis, sabed,
que yo le quité la vanda
(que era vuestra seña) á Sancho,
sin que el entendiese nada,
y que desto procedió
vuestro engaño. *Marq.* El que intentára,
señor Coronel, pagar
accion hasta hoy no escuchada,
de piedad, y de valor,
necio presumo se hallára,
pues nobles primores solo
asi se tienen por paga.
Julia es la que le avisó. *ap.*

 Garc.

Garc. Y pues las heridas sanas,
y sin duda la opinion
vuestra, buena suerte os halla,
sed amigo de Don Sancho;
llegad. *Sanch.* De muy buena gana,
si gusta Octavio. *Marq.* Yo gusto,
porque no me escusa nada.
Garc. Oid, caballero.
Bar. Yo? *Garc.* Vos.
Bar. Qué me quereis? *Garc.* Dos palabras.
Pern. Con las amistades hechas,
voló Beatriz. *Sanch.* Si estorbára
esta palabra, mi amor,
le quebrára la palabra
á mi padre, y á mi abuelo,
al Emperador y al Papa.
Marq. Mi opinion, y yo sanamos,
pero mi pasion no sana.
Sale Ines. Este es de Don Juan.
Marq. O Ines!
Sale Jul. Este te envia mi ama,
leele aprisa.
Sanch. Qué hay de nuevo?
Jul. Que anda el diablo en cantillana.
Lee Sanch. *Volviendo á casa, supe que mi hermano habia visto tus papeles, por olvido de una llave; y no sabiendo lo que ha pasado, ni que el Marques estará impedido por el enojo del Cesar, me ha dicho con resolucion, que esta noche le tengo de dar la mano: cosa á que yo no me resisto, asi por conocer el impedimento, como por no calificar su sospecha, anticipandote este aviso, por si pudiere importar.*
Marq. Vuelvo á leer dicha, que tantos
alivios le trae al alma.
Lee. *Siendo lo ultimo, que mi tio me dexó encargado, quando se volvió á Roma, que os cumpla la palabra que os dió su Eminencia, he sabido como mi hermana queda reducida á daros la mano esta noche: noticia que os doy en esta forma, por quedaros aguardando, y previniendo lo forzoso.*
Garc. Y qué os obliga? *Bar.* Diré lo.
Jul. Buena la ha hecho mi ama;
perdonado está el Marques.
Pern. Y todos como unas pascuas.
Jul. Mira que estoy muy de prisa.
Sanch. Hay suerte mas desgraciada,
que la mia! *Marq.* Ines, no hay d
en que el favor de la vanda
fue, si pudo ser favor,
de parienta y no de dama.
Ines. Pienselo él como quisiere.
Sanch. Esto ha de ser, vuelve á casa
Julia, y en anocheciendo,
me tendrás la puerta falsa
abierta, que es la respuesta
que has de llevar á tu ama.
Jul. Como lo dices lo haré.
Sanch. Y pues divertido se halle
mi padre, sigueme tu,
que esta noche parto á España.
Pern. Sin mi amo? *Sanch.* Peor será
partir sin Beatriz mañana.
Pern. Vamos.
Sanch. Me iré hoy por mi vida,
que tiempo hay para mi fama. *Va*
Marq. Que todo eso se previene,
para que Beatriz no haga
á mi dicha resistencia!
Ines. Pues id por la puerta falsa,
que esto me mandó advertiros,
porque ruido se escusara. *Va*
Garc. No cumplís con el valor
de vuestra ascendencia clara.
Marq. Ahora solo resta hacer,
que estorbo esta noche no haya
á mi buena suerte, y ya
se me ha ofrecido una traza,
con que á todas luces quede
mi ventura asegurada:
Caballeros. *Los dos.* Qué quereis?
Marq. Que para otra vez doblada
quede la conversacion.
Garc. Ya por hoy está acabada.
Marq. Pues de los dos necesito,
aunque en una misma causa,
para efectos diferentes,
y perdonadme, que haga,
señor Coronel, de vos
esta justa confianza.
Garc. Aqui me teneis; mas Sanch
donde está? *Marq.* Como tarda
vuestra platica, y á mi
me viese en la de una dama,
sin duda por no estar solo
se fue siguiendo las danzas. *Garc.*

Garc. La juventud le disculpa.
Bar. Que era lo que me mandabais?
Marq. Que en mi casa, como dueño
della, y de mi, hasta que vaya,
me espereis, á recibir
un huesped, que ha de ir á honrarla.
Bar. Obedeceros me toca;
yo os buscaré en la posada,
señor Coronel. *Vase.*
Garc. Señor
Baron, yo os veré mañana.
Marq. Asi le aparto, advertido,
para que queja no haga.
Garc. El quiere que sea su huesped;
pero estan ya muy cansadas
mis vejeces: y que á mi me
encargais? *Marq.* De vida y alma,
la seguridad. *Garc.* Y yo
sabré dar cuenta tan larga,
vaya á lo que fuere, como
á ser su huesped no vaya;
y en fin, qué he de hacer?
Marq. Tener por una hora guardada
una puerta. *Garc.* Y si asi os sirvo,
la llevaré á mi posada.
Marq. Vamos, pues, que es hora.
Garc. Vamos,
Marq. Ya veis en lo que empeñada
va vuestra persona. *Garc.* Veo,
que os he de tener guardada
la puerta. *Marq.* Asi me aseguro.
Garc. Con dos quintales de canas,
os meten, señor Garcia,
en gentiles rapazadas! *Vanse.*

Salen Beatriz y Julia.

Jul. Todo se ha echado á perder,
y pues no hay á que apelar,
no tienes mas que esperar
el novio, y obedecer.
Beat. Primero me daré muerte.
Jul. Pues tu, no lo prometiste
á tu hermano?
Beat. Juzgué (ay triste!)
desdecir de aquella suerte
su presuncion; mas si es cierto
lo que me has asegurado,
para verle mejorado,
con el remedio me has muerto.
Jul. Escaparte tu, es conquista
imposible, porque es llano,
segun se vé, que tu hermano
no te ha de perder de vista.
Y ello está libre el Marques,
que yo le ví, y lo he sabido.
Beat. Como eso posible ha sido?
Jul. Como esto posible es.
Beat. Y á qué hora Sancho vendrá?
Jul. Luego dixo que vendria.
Beat. Ea, pues, Julia, osadia,
que menos importará
perder mi casa, que verme
sin vida y sin libertad,
y pues una necedad
ha porfiado en perderme,
porfie una discrecion
en ganarme, que esto haré,
quando mi pundonor dé,
de quien soy satisfaccion.
Jul. Mejor fuera haberle hablado
claro á tu hermano, señora.
Beat. Ya, Julia, es muy tarde ahora.
Jul. El salir me da cuidado.
Beat. A mi no, que mi valor
hará, contra mi destino,
á mi libertad camino.
Jul. Sanchico le hará mejor:
mas qué mandas por ahora?
Beat. Que me avises en llegando
Don Sancho. *Jul.* Estaré esperando;
pero tu hermano, señora.

Sale D. Juan. Qué haces, hermana?
Beat. Esperar,
Don Juan, á desenojarte.
Juan. Solamente con casarte
me podrás desenojar:
este gusto de mi tio,
de mi honor y del Marques,
y mio tambien lo es, porque yo s
Beat. Tambien lo es mio:
su enojo atajar prevengo, *ap.*
porque no pase á furor,
que tiene razon su honor,
aunque yo tambien la tengo.
Juan. Disimule mi dolor, *ap.*
pues desde hoy he prevenido,
que á cargo de su marido
quede el riesgo de su honor:
ya no tardará el Marques,
y asi, bien puedes entrarte
al estrado. *Beat.* Deseo darte

gusto en todo. *Juan.* Justo es:
Si serian los papeles *ap.*
de Octavio, pues que tan llana
está á casarse mi hermana?
Bien puede ser; mas crueles
sospechas, sean ó no,
hoy ha de quedar casada,
y mi duda asegurada,
que antes, que todo, soy yo.
Ven.
Beat. Yo voy: que siento el modo *ap.*
de librarme, es caso llano;
pero perdone mi hermano,
que soy yo antes que todo:
y pues aqui no hay mas medio,
que el que elijo por forzoso,
sirvale á un mal peligroso
un peligroso remedio. *Vanse.*
Salen el Marques y Garcia.
Marq. Esta es la puerta, que hoy
valiente habeis de guardar.
Garc. Yo os ofrezco, que por ella
nadie, Marques, entrará;
pero decidme, á todo esto,
(pregunto para no errar)
y si oygo dentro ruido,
para entraros á ayudar,
podré dexarla? *Marq.* El peligro
solo en esta puerta está,
y como no entre por ella,
ninguno allá dentro habrá.
Garc. Pues no hay otra puerta?
Marq. Si, mas por ahi no se abrirá.
Garc. Idos. *Marq.* Ya, bella Beatriz,
entro seguro á gozar
el premio que ha merecido
mi fineza á tu crueldad. *Vase.*
Garc. Entróse, porque halló abierto:
alguna dama será
de calidad la que á Octavio
tan cuidadoso lo trae;
mas por qué á mi me traeria
para su seguridad,
y no al Baron? Pero esto
algun enfasis tendrá.
Que se habrá hecho Sanchico?
que de su temeridad
estoy siempre cuidadoso,
quando conmigo no está.
Mucho se cierra la noche,
y nadie en la calle hay,
paseemonos, Garcia,
que de centinela estais.
Salen Sancho y Pernil.
Sanch. Si por tu flema he perdido
la ocasion, te he de matar.
Pern. Tan faciles te parecen
tres caballos de ensillar,
de componer dos valijas,
buscar queso, vino y pan,
que es lo que esto mi señora
esta noche ha de cenar?
Si cena fuera, señor,
de que muy poquito ha
que anocheció, y nadie viene,
si tiene juicio cabal,
á casarse tan aprisa,
que no dé mucho lugar
de que la muger le roben,
con quien se viene á casar.
Sanch. Dexa locuras, y llega,
pues la puerta principal
está cerrada, por esta,
que abierta Julia tendrá,
á avisarla de que estoy
aqui, que quisiera entrar
sin ser conocido. *Pern.* Voy.
Garc. Cerca pienso que oygo hablar.
Pern. Si no me lleva el demonio,
el diablo me ha de llevar,
en servicio de dos amos,
peores que Satanás.
Garc. Un bulto se acerca. *Pern.* Ola,
que aqui una fantasma hay,
y fantasma sin basquiña,
con que Julia no será.
Señor? *Sanch.* Qué quieres?
Pern. Que un bulto
se puso ahora en el umbral.
Sanch. Llega á conocerle, y dile,
que se vaya. *Pern.* Pues no hay mas?
Sanch. Qué mas ha de haber? si tienes
miedo, dexame llegar,
que no sufre dilaciones
mi sobresalto: quien va?
la voz fingiré. *Garc.* La voz
pretendo disimular,
porque si reñir se ofrece,
no me conozcan, que ya
lo que es en mi edad valor,

locura parecerá.
Sanch. No responde? quien va, digo?
Garc. Pase, si quiere pasar.
Sanch. Lo que quiero es, que me diga
quien es, que dexe ese umbral,
que se salga de la calle,
y muy aprisa. *Garc.* No hay mas?
Sanch. Que responde? *Garc.* Que ninguna
de esas cosas ha lugar.
Sanch. Por qué?
Garc. Porque yo no quiero.
Sanch. Yo querré.
Garc. Allá se verá. *Riñen los dos.*
Sanch. No te pongas á mi lado,
mientras mas gente no hay.
Garc. Atencion es de valiente,
por ella no le haré mal;
pero guardare la puerta,
que es lo que á mi cargo está.
Pern. Que no haya otro con quien yo
pueda un rato retozar?
Garc. El diablo del hombrecillo
es un propio Barrabás.
Sanch. Una muralla es el hombre.
Garc. Temo que me ha de obligar
a descalabrarle. *Sanch.* Así
mi valor le ha de quitar
de la puerta, y de la vida.
Garc. A muy bien puerto llegais.
Abrazanse.
Sanch. Valgate el diablo por hombre.
Garc. Por Dios que no aprieta mal,
ó este es Sancho, ó en el mundo
otro de su aliento hay.
Sanch. Esta fuerza es de mi padre:
quien eres, hombre? *Garc.* Rapaz,
Sanchico eres; mas quien *ap.*
tuviera valor igual! *Pern.* Señor.
Garc. Como á vuestro amo
faltabais en riesgo tal?
Pern. Como aunque importa su vida,
importa su opinion mas.
Garc. Decid, si yo fuera otro,
y le matára? *Pern.* No hay
otro como tu, y si hubiera
otro, con sacrificar
á su valor yo mi vida,
intentandole vengar,
sin ofender su opinion,
cumpliera con mi lealtad.
Garc. Muy bien habeis respondido,
sois hombre honrado y leal.
Sanch. Ahora, señor, no perdamos
tiempo, que puede importar:
qué haceis á esta puerta? *Garc.* Soy,
sin ser Frayle, su Guardian.
Sanch. Quien te truxo aqui?
Garc. El Marques. *Sanch.* Y qué se hizo?
Garc. Dentro está.
Sanch. Valgame el cielo! conoces
esta casa? *Garc.* No en verdad.
Sanch. Ni quiero que la conozcas
por lo que ha de resultar;
pero aguardame aqui un poco.
Garc. Adonde, Don Sancho, vas?
Sanch. A entrar dentro, que me importa.
Garc. Pues por aqui no has de entrar.
Sanch. Pues mi opinion, y mi vida
á un tiempo se perderán.
Garc. Tu opinion?
Sanch. Sí, que una dama
de mi valido se ha,
para que de una violencia
la libre, y en ella estan
depositada mi vida,
y mi opinion. *Garc.* Bien harás
en entrar tu; pero yo
por aqui lo he de estorbar.
Sanch. Pues cómo la libraré?
Garc. Cómo, Sancho? entrando allá.
Sanch. Voy. *Garc.* Pero no por aqui.
Sanch. Pues por donde; si no hay
otra parte. *Garc.* Por adonde?
por esta reja, rapaz,
que yo te la arrancaré
de su asiento, sin faltar,
ni aguardar lo que ofrecí,
ni á el empeño en que tu estás,
que aunque otra vez se haya visto,
muy cierta cosa será,
que ni en lance como este,
ni en setenta años de edad.
Arranca una reja, que estará en el tablado.
Pern. Qual era para gitano!
Garc. Ya, hijo, puedes entrar;
pero portate allá dentro,
sabiendo que sin mi vas,
que yo, aunque lo siento mucho,
no puedo de aqui faltar.
Sanch. Siempre conmigo te llevo,

no

no tienes que recelar.
Garc. Anda tu, y dél no te apartes.
Pern. Qué llama usted apartar;
si el Marques ha sido bobo,
de sí se puede quejar,
porque harto tiempo ha tenido
de casarse, y de enviudar. *Vanse.*
Garc. Dificil será de creer,
si se llegare á contar,
que hubo padre que faltó
á un hijo, por observar
una palabra: qué poco
los hombres mirado han
el riesgo de este peligro,
reconociendo que es tal,
que las mas veces se vence
con mucha dificultad!
Cautela fue del Marques,
segun averiguo ya,
haberme traido aqui,
por quererse asegurar
de Sancho; y tambien es cierto,
que esta la dama será
por quien compiten los dos;
pero hale salido mal,
porque el muchacho allá dentro,
y yo aqui, empeñado está
el Marques, tan peligroso,
que nunca lo ha estado mas.
Ruido de espadas.
Dent. D. Juan. Por atrevido á mi honor,
á mis manos morirás.
Dent. Marq. En matandote sabré
quien eres. *Sanch.* Yo he de librar
á esta dama de la fuerza
que se hace á su voluntad.
Beat. Mata esas luces. *Pern.* A escuras,
no sé á quien tengo de dar.
Garc. Mucho hago, si lo que escucho,
no me obliga á entrar allá.
Juan. Muerto soy! *Garc.* No es Sancho este,
mas yo le voy á ayudar,
que sin duda mucha gente
dentro de la casa está;
pero mi palabra, cielos;
quien se vió en congoja tal?
pero aqui el rumor se acerca:
hijo, sacalos acá,
y verás qué aprisa acabo
con todos.
Salen Beatriz, Sancho, Pernil y Julia.
Sanch. Suerte fatal!
Beat. Mi hermano es el muerto. *Pern.* Pues
que le entierre la hermandad:
no te apartes de mi, Julia.
Garc. Dime, Sancho, hante hecho mal?
Sanch. No señor.
Garc. Quien traes contigo?
Sanch. Esta dama. *Garc.* Bien está.
Pern. Y yo traygo estotra aqui.
Sanch. Vamos. *Garc.* No puedo dexar
la puerta. *Dent. el Marq.* Espera, traydor.
Garc. Pero el Marques sale acá,
Pern. Y con toda la familia.
Garc. Pues hácia aqui os retirad
todos, y dexadme á mi,
Sale con gente.
que á fe que me he de pagar
el mal rato que me ha dado.
Sale el Marq. Adonde, traydor, estás?
Garc. No hay aqui ningun traydor
mas que vos, pues intentais
que mi valor os ampare
con cautelosa amistad;
y pues ya con vos cumplí
en no haber dexado entrar
á nadie por esta puerta,
puesto que en la calle estais,
cumpliendo ahora conmigo,
os digo, que he de amparar
al que salió de esta casa,
y quantos con él estan.
Marq. Mirad que ha muerto.
Garc. No importa.
Marq. Pues de esa temeridad
dará respuesta mi acero.
Sanch. Acabemos de matar
estos que nos han quedado.
Pern. Vaya. *Marq.* Yo ofrezco vengar
esta sinrazon. *Criad.* Huyamos.
Garc. Pues para entonces guardad
esta cuchillada. *Pern.* Dióle. *Va*
Garc. No los sigas, hijo, mas,
sino vamos, y esta noche
partiremos á Milan,
y alli informados de donde
ha de ir Carlos á parar
sirviendole nuevamente,
le podrás desenojar;
pero dime antes :: *Sanch.* Señor::
Garc

Garc. Esta dama es principal?
Sanch. Es tan buena como yo,
y en viendola me creerás.
Beat. No digas quien soy ahora.
Pern. Pues ensillados estan
los caballos, qué aguardamos?
Garc. Yo solo á considerar,
que en tan pocos años, quepa
esfuerzo tan singular:
mas el brio, como es parte
del alma, y parte tan esencial,
no teniendo edad el alma,
el valor no tiene edad.
Sanch. Pues esa respuesta sea
la que yo te deba dar.
Dent. Siganlos dos compañias.
Garc. Ya aqui importa el no tardar,
por no haber nuevos delitos:
segura conmigo vais,
señora, no tengais miedo
á ninguna adversidad.
Beat. Tengo yo mucho valor.
Pern. No te me quedes atrás.
Sanch. Vas gustosa? *Beat.* Voy contigo.
Pern. Buen tiempo de enamorar.
Garc. Ven, hijo, que si esa gente
nos pretendiere estorbar,
confirmará en ti, y en mi,
que el valor no tiene edad.

JORNADA TERCERA.

Tiros dentro, y salen Sancho y Pernil.
Sanch. Parece que te estremeces,
Pernil? *Pern.* Engañaste, pues,
de la artilleria es
mas el ruido, que las nueces.
Sanch. El Cesar quiere asaltar
á Dura. *Pern.* Es cosa segura,
que la tal Ciudad de Dura
contra él no ha de durar;
pero en qué estado tenemos
el enojo de señor?
Sanch. Ya muestra menos rigor.
Pern. Muchos fueron sus extremos
quando supo, y con razon,
que Beatriz la dama era,
cosa que él no consintiera
á saberlo en ocasion.
Sanch. Por eso yo procuré
que se lo dixese el dia,
distantes ya de Pavía.
Pern. Treta provechosa fue,
aunque hecho un leon de Albania
contigo por eso ha estado
todo el tiempo que ha durado
el viage de Alemania,
y aun conmigo. *Sanch.* Pudo hacerlo,
que es mi padre. *Pern.* Ya se ve;
pero conmigo por qué,
sin comerlo, ni beberlo?
Sanch. Has visto á Beatriz? *Per.* La tiene
tu padre con tal cuidado,
que apenas lugar me ha dado
en tres dias: mas él viene
con el Cesar, y podré
llegarme á la caseria.
Sanch. Vé volando; ay Beatriz mia!
Pern. Con esto á Julia veré. *Vase.*
Salen Carlos, Garcia y Estrada.
Carl. En fin, qué murió Borbon?
Estr. Si señor, en el asalto
fue el primero, y el primero
que dió la vida á un balazo.
Garc. No mi alma como la suya.
Estr. Pero los tuyos vengaron
su desgracia entrando en Roma,
y la Ciudad saqueando.
Carl. Valgame Dios! qué decis?
la santa Ciudad á saco?
no llameis mios á hombres
que hicieron tal desacato.
Protesto á Dios, como á quien
sabe el pensamiento humano,
que no le hubo en mi jamas
de este irreverente acto;
ni que á Borbon le dí orden
de ir contra Roma, afirmando
sobre la cruz de esta espada,
que le mandé lo contrario.
Lee. Creese, que sin orden de Borbon se dió el asalto á Roma, y que por no poder refrenar la colera del exercito, hubo de hacer lo que le costó la vida.
Ahora siento mas su muerte,
aunque no la siento tanto,
como el disgusto forzoso
del Pontifice. *Garc.* Ello es llano,
si murió asaltando á Roma,
que se le ha llevado el diablo.

Carl. Eso siento mas. *Sanch.* Con eso
no habrá menester sufragios.
Lee Carl. *El Pontifice Clemente Septimo
queda retirado en el Castillo de San
Angelo con trece Cardenales, y algunos
Soldados, y yo doy á vuestra Cesarea
Magestad las noticias de estas cosas, como
substituto de Borbon, y dispongo los
dos mil Españoles, y mil Italianos, para
que á toda diligencia marchen la vuelta,
como vuestra Cesarea Magestad manda.*
El Principe de Orange.
Despachesele al de Orange,
que le otorgue al Padre Santo
los partidos que quisiere:
que bien pueden mis pecados
hacerle á él mi enemigo,
pero no á mi su contrario;
y yo le serviré atento,
no al dolor de mis agravios,
sino á su queja, que en ella
me tengo por disculpado,
convenciendole, con que
quien está solicitando
los aumentos de la Iglesia,
siempre levantando el brazo
para defenderla, nunca
pudo concurrir en caso
que se ha mostrado en su ofensa
tan torpe, y tan declarado.
Garc. Como Dios ha de premiar,
señor, vuestro afecto santo,
bastaba vuestra virtud,
sin vuestro valor sobrado,
para ocupar los distritos
que hay del oriente al ocaso.
Carl. Diego Garcia? *Garc.* Señor.
Carl. Mirad que soy mal christiano.
Garc. Vive Dios, que solo siento
no nacer de aqui á cien años,
aunque no hubiera servidoos.
Carl. Para qué? *Garc.* Para rezaros.
Carl. Qué decis? *Garc.* Quando la Iglesia
lo mande, que ó yo me engaño,
ó ha de haber San Carlos Quinto,
señor, en el Calendario.
Carl. Dexad eso ya: decidme,
Estrada, entre los Soldados
vienen hombres conocidos?
Estr. De valor acreditado
vienen muchos; pero entre ellos
el famoso Sevillano
Juan de la Rea. *Garc.* Es valiente?
Carl. Y tanto, que no ha pasado
Español mas valeroso
á Alemania. *Sanch.* En vos hombres
señor, parece forzoso,
segun se ha hecho de ordinario;
pero hay sobre Dura muchos
valientes, y en el asalto
lo vereis. *Carl.* Ya yo lo he visto
y viendo quan arriesgado
era celebrar á otro
valiente, donde habrá tantos,
no le aventaje á ninguno,
sino le iguale Don Sancho.
Sanch. No os parezca eso tan poco,
que no sea demasiado.
Carl. Pues qué os parece?
Sanch. A mi solo,
que á vuestra opinion me allano.
Carl. Y vos de esto qué decis?
Garc. Que su espiritu gallardo
le desvocó, y el respeto
volvió á enfrenarle los labios.
Estr. Don Juan de Caravajal
viene tambien. *Carl.* Enterrado
le juzgué yo ha muchos dias.
Garc. Debió de sanar. *Carl.* Es claro
Garc. Mucho me huelgo.
Carl. Y yo, y todo:
donde estaba? *Estr.* Con el campo
en Roma. *Garc.* Y se halló en la escala?
Estr. Si. *Garc.* Pues viene excomulgado
y hubiera sido mejor,
que le dieras bien muchacho,
porque con eso no hubiera
ido contra el Padre Santo.
Carl. Ya vendrá absuelto, Paredes.
Garc. Señor, hay unos pecados,
que aunque los perdona Dios,
son de descredito tanto,
que es muy justo que se vean
de los hombres castigados.
Carl. Lo que habeis de hacer,
es imponer á Don Sancho
en lo que es razon. *Garc.* Haréis
porque vos lo habeis mandado,
y por dexar el honor
de Doña Beatriz en salvo;

que por Don Juan, vive Dios,
que atendiendo al desacato,
aunque es tan gran caballero,
de haber la espada empuñado
contra la Iglesia, lo hiciera,
gran señor, tan al contrario,
que estorbára que mi hijo
diera á su hermana la mano.
Carl. Muy buen catolico sois.
Garc. Pues decid, hay hombre honrado
que no lo sea? *Carl.* Ninguno,
aunque lo presuman tantos.
Estr. Otros muchos Españoles
vienen, señor, muy nombrados.
Carl. Y Italianos? *Estr.* Muy famosos,
y viene el Marques Octavio.
Carl. Este no viniera acá,
á no haberle perdonado
yo por vos. *Garc.* Ni si despues
yo no aflojára la mano.
Carl. Razon entonces tuvisteis,
segun me lo habeis contado;
pero razon para mozo,
no para hombre tan anciano:
y es muy cierto, que en Pavía,
me vierais muy enojado,
si os prendiera aquella noche;
pero ahora ved que os mando,
y á vos, Don Sancho, tambien.
Garc. Templaos, señor, templaos,
que ni mi hijo, ni yo,
para vuestro soberano
precepto, hemos menester
mas que vuestro acento ayrado.
Y pues este es el que os da
blasones tan sublimados,
no este en nosotros de menos,
el que está de mas en tantos.
Decid lo que nos mandais;
y advertid, que este reparo
le hago como por nosotros;
por vos, señor, escusando,
que murmure quien os viere
con nosotros destemplado;
y de nosotros, que os demos
motivo para enojaros:
y de vos, porque no haceis
diferencia de vasallos.
Carl. Mal afecto la entereza
con hombre á quien debo tanto.
Garc. A fe que solo esta vez
me he visto sobresaltado.
Sanch. Muy bien ha dicho mi padre.
Carl. No sé que me haya enojado.
Garc. Y qué mandais? *Car.* Que os porteis
con Don Juan, y con Octavio,
sabiendo que estan los dos,
quejoso uno, y otro agraviado.
Y pues tienen los aceros
donde ocuparse bizarros,
guardese todo el valor
para el dia del asalto.
Garc. Asi lo haré yo. *Caxa y clarin.*
Sanch. Y yo, y todo.
Carl. Qué es esto?
Sale uno. Que ya ha llegado
el trozo que se esperaba,
de Españoles é Italianos.
Carl. Crei que el Duque de Claves
era menos obstinado,
tanto está en su rebeldia,
llorará el ultimo estrago
Dura, que á su devocion
se ha resistido á mi campo.
Vamos á ver esta gente,
Coronel, que no descanso,
hasta ver mis Españoles,
porque quiero agasajarlos.
Garc. Vamos, señor: ha Sanchico,
esta vez he dispensado,
que á Beatriz veas y digas,
como ha venido su hermano;
y que él vivo, se hará todo
muy bien, que esté sin cuidado.
Sanch. Voy, señor.
Garc. Como has de verla,
si yo, rapaz, he mandado
á la esquadra que la asiste,
que la defiendan su quarto.
Sanch. Eso por mi cuenta.
Garc. Bueno. *Sanch.* Tu no lo mandas?
Garc. Muchacho,
lo que mando es, que te llegues,
y que le digas al Cabo
el nombre. *Sanch.* Y qual es el nombre,
que tengo de decir? *Garc.* Carlos:
oyes, mas no lo enamores,
advirtiendo, que debaxo
de mi amparo está su honor.
Sanch. Yo, señor: *Garc.* Eres un santo:

y ola, cuenta, que tenemos
enemigos declarados.
Sanch. Ellos mirarán por sí.
Garc. Con todo eso, cuidado,
y á Dios, hasta luego. *Vase.*
Sanch. Voy
á no perder este rato,
en los ojos de Beatriz,
quando por ellos me abraso. *Vanse.*
Salen Beatriz, Julia y Pernil.
Pern. Locuras hace por ti,
como te digo, tan grandes,
que es cierto, que no hay mas Flandes
para él, que su frenesí.
Tan fuera se llega á ver
de sí, y á ti tan asido,
que olvidando que ha comido,
suele volver á comer.
Duerme con notable empeño
doce horas en buena fe,
porque dice que te ve
en las ideas del sueño.
Diciendome quando acaba,
si alguna vez le he llamado:
Ay Pernil, que me has quitado
el alivio que soñaba!
Tu nombre en su paladar,
de comun es tan prolijo,
que á mi una noche me dixo:
Beatriz, entrate acostar.
Con Beatriz su mal espanta,
con Beatriz su afan molesta,
y en fin, con Beatriz se acuesta,
y con Beatriz se levantá.
Beat. Ay de quien ni el manjar gusta,
ni al descanso se consiente!
y ay de quien todo lo siente,
y de quien todo lo asusta!
Padecí amante en Pavia,
pero no desesperada,
la esperanza dilatada
de un dia sobre otro dia.
Y olvidando por mi amor
de mi estimacion el trato,
abandoné mi recató,
enemiga de mi honor.
Quitó á mi hermano la vida
mi amante, osada locura:
para que en esta clausura
llore ausente y afligida!
Pues condenada á no ver
á Don Sancho, vivo aqui
vida tan fuera de mi,
que vida no puede ser.
Pern. Pues todos esos enojos
muy presto se han de acabar.
Beat. Primero me han de anegar
las lagrimas de mis ojos.
Jul. Quieres que cante, por ver
si te alivio en pena tanta?
Beat. Por ver si me alivio, canta.
Pern. No cantes mucho, muger,
si has de cantar, que quebranta
el que piensa que remedia,
medio paso de comedia,
con un paso de garganta.
Jul. Me atiendes ya? *Beat.* Mis extremos
á nada me dan lugar.
Pern. Despacha, si has de cantar.
Jul. Oye, que luego hablaremos.
Canta. Ay, loca esperanza vana!
quantos dias ha que estoy
engañando el dia de hoy,
y esperando el de mañana?
Beat. Conmigo tu voz habló.
Sale Sanch. Y conmigo.
Beat. De qué suerte
contigo? *Sanch.* Dandome muerte
la esperanza que faltó.
Beat. Eso iba á proseguir,
añadiendo la tirana
pena, que sufro inhumana,
pues solo en mi alivio advierto,
que para un dolor muy cierto
hay loca esperanza vana.
Padezca yo por tu ausencia
una muerte tan cruel,
que tenga al dolor por fiel
quando aprieta la dolencia,
rindiendo ya á la violencia
del mal el aliento voy.
Sanch. Ventaja, Beatriz, no doy
á tu dolor, porque en mi
es mas mal estar sin ti
quantos dias ha que estoy.
Mas supuesto que hoy te veo,
y que enciende mi ventura
en la luz de tu hermosura
las alas de mi deseo,
diera mi mal por trofeo

del alivio que me doy.
Beat. Yo el mio, pues ya no estoy,
viendote hoy la dicha mia,
con mi amante fantasia
engañando el dia de hoy.
Vivamos, pues que templaron
las desdichas sus enojos.
Sanch. Satisfaganse los ojos
de los dias que cegaron.
Beat. Que despues le mejoraron
los males nuestra fe ufana.
Sanch. Y este bien, que el alma gana,
pues ser de hoy estamos viendo,
quedemosle hoy poseyendo,
y esperando el de mañana.
Beat. Sea asi, mi bien. *Pern.* Ya estamos
como unas mismas vadeas,
acabóse el llanto, Julia:
que seais de una manera
todas las mugeres! *Jul.* Cómo?
Pern. Sopla un viento, y la tormenta
del llanto salta á los ojos,
que estaba en la faltriquera;
sopla otro viento, y al punto
la borrasca se serena,
volviendo á guardar el llanto
para otra vez que se ofrezca.
Y en fin, á tal sujecion
teneis las lagrimas hechas,
que á vuestro obediente llanto
tratais como mosquetesas,
que en la cazuela estan siempre,
que se salgan ó se metan.
Jul. Y los hombres, majadero,
como sois? hay quien no mienta?
quien no engañe? quien no finja?
ha fuego, y que malas bestias!
Pern. Démonos todos por malos.
Jul. Razon es que me convenga,
que hombres::
Pern. Y mugeres:: *Los dos.* Son::
Jul. Embusteros. *Pern.* Embusteras.
Beat. Preciso es, pues Don Juan vive,
y ha llegado ya, que sea
su venida encaminada
á su venganza, y temerla
en mi, Don Sancho, es forzoso,
por tu riesgo. *Sanch.* No le temas:
tambien el Marques Octavio
ha llegado; y aunque ordena
el Cesar, que no renueve
pasados lances, si llega
a tiro de verte Octavio
ha de perdonarme el Cesar,
porque no he de tolerarlo.
Pern. Dexame á ese por mi cuenta;
y pues de ti, y de tu padre
ha probado quanto sepan
las manos, pruebe las mias.
Sanch. No tan facil te parezca,
que es muy valiente el Marques,
y puede ser que no sea
desgraciado siempre.
Sale Garc. Sancho,
aun te estás de esa manera?
Sanch. Ahora acabé de llegar.
Beat. Ahora Don Sancho llega,
señor. *Garc.* Huelgome, Beatriz,
de que eso á vos os parezca,
pues en materias adonde
tiene el recato licencia,
para no estar encogido,
es decente la fineza.
Vuestro esposo ha de ser Sancho,
y perdonad que esta sea
la primera vez que os da
esta noticia mi lengua;
pues hallandome ofendido
de un engaño, sin que fuera
vuestra, ni suya la culpa,
solicitó mi entereza
dar satisfaccion á quantos
ven las cosas por defuera,
ocultandoos el intento,
que ahora mi voz manifiesta,
sin haber en quatro meses
consentido, que tuvierais
los dos mas conversacion,
que aquella, ó muy rara esta,
que suelen tener los ojos
quando los labios la niegan.
Como mi hija tratada
habeis estado á mi mesa,
y á mi vista; y aunque vos
os hayais juzgado presa,
advertid, que este cuidado,
segun es vuestra nobleza,
creo yo, que le tendriais
vos, por vos, sin mi asistencia.
Pern. Probára ella á descuidarse.

Jul.

Jul. Descuidaráse él, y viera.
Beat. Albricias, alma! Señor,
aunque manda la modestia,
que en este caso no os hable,
quando vos me dais licencia,
hablandome en él, parece
que me permitis que pueda
hablar. *Garc.* Sí, señora mia,
hablad muy en hora buena,
que aunque á Sancho he menester,
bastante tiempo nos queda.
Beat. Pues desde mis tiernos años,
para que disculpa sea
mi pasion de mi osadia,
de mi arrojo mi fineza,
amé á Don Sancho, señor,
y con tal correspondencia
fui yo amada de Don Sancho,
que muy bien se conocieran
los cultos de amor iguales
en las iguales ofrendas.
Paso por los sobresaltos,
que aun en aquella edad eran
advertencias del cariño,
y de la pasion espuelas.
Y voy, á que sin poder
hacer al riesgo defensa,
sin dar socorro al martirio,
ni rehusar la sentencia,
me hallé forzada á volver
la espalda á mi amor: si pena
fue la de este duro golpe,
vos allá con la experiencia
la consultad, pues no puede
ser posible que no sepa
vuestro noble corazon
las pasiones de amor tiernas.
A este dolor se añadió,
el de despedirme, prueba
que le busqué yo á mi vida,
solo á intento de perderla,
pues al probar el violento
tosigo de las firmezas
de Don Sancho, vi que menos
peligroso riesgo era
el de morir, que el penoso
de ausentarme; mas dispuesta
la violencia de mi amor
á que mi hermano siguiera,
no me permitió rendir
la vida á su amante queja,
porque el tormento del alma
con la vida no perdiera.
Despedimonos, en fin:
qual mas sentimiento sea,
ó el de quien amando parte,
ó el de quien amando queda,
entre los dos lo sabemos,
aunque saberlo no pueda
de los dos ninguno, pues
basta el dolor de qualquiera,
para impedir con el suyo,
que del otro dolor sepa,
Llegué á Pavía, y trataron
mi casamiento: esta nueva
desdicha, este nuevo susto,
me oprimió con tal violencia,
que para contra mi propia
me hube menester yo mesma.
En esta ocasion llegó,
para que mas me perdiera,
con vos, Don Sancho, á Pavía,
resucitando la hoguera,
no de apagadas cenizas,
sino de mudas centellas.
Quejoso de mi inconstancia,
oí gustosa su queja,
que á quien no las ocasiona,
de escucharlas no le pesa;
y en fin, para no cansaros,
como en materia dispuesta
se volvió á encender la llama,
volvió á prorrumpir el etna.
De nuestro amante silencio,
con mas declaradas muestras
porfió mi hermano; y yo
llena de mi amor, y llena
de la razon de Don Sancho,
la resolucion postrera
resolví, dexé mi casa,
abandoné mi modestia,
arriesgué á mi hermano, y todo
á fin de que se supiera,
que no cuesta mucho, lo que
todo un pundonor no cuesta.
Pero esto debe entenderse,
que fue debaxo de aquella
palabra, que de mi esposo
me dió Don Sancho por prenda;
y pues dichos los pretextos

de mi amor, de mi fineza,
declarada la constancia,
de mi obligacion la deuda,
y de todo la disculpa,
nada que decir me queda:
Perdonadme, que no aguardo
de vuestra cortés respuesta
los abonos que previene,
porque de vuestra presencia
me retira la atencion,
ó me aparta la verguenza.
Ven, Julia.

Jul. Ya yo te sigo: *Vase.*
á Dios. *Pern.* A Dios, buena pesca.

Garc. A fe que Doña Beatriz,
es como hermosa, discreta:
muy buen gusto tienes, hijo;
pero la verdad es, que ella
le tiene tambien muy bueno.

Sanch. Pues, señor, ¿nos lisonjeas?

Garc. Yo la verdad digo, Sancho,
y tengo por cosa cierta,
que no te pesa de oirlo,
ni á Beatriz, si aqui estuviera
le pesaria tampoco:
mas vamos á otra materia,
que esta llegará á su tiempo:
Pernil. *Pern.* Señor. *Garc.* Salte fuera,
y aguarda.

Pern. Haré lo que mandas. *Vase.*

Sanch. Qué prevencion será esta.

Garc. Oyenos alguien? *Sanch.* No, padre.

Garc. Como es la vez primera
esta, que en lance dilatado,
no quisiera que me oyeran:
hijo, yo traygo un papel
aqui, que en muy pocas letras
á los dos nos desafia;
y aunque yo lo agradeciera
en otra ocasion, te afirmo,
que no la agradezco en esta.

Sanch. Y cuyo es, señor? *Garc.* La firma
te lo dirá: Sancho, leedla.

Sanch. Don Juan de Caravajal:
hay tan grande desverguenza!

Garc. Por qué es desverguenza, Sancho,
que un caballero de prendas,
tantas como Don Juan, trate
de ver su opinion bien puesta?

Sanch. Porque llamar á dos hombres,
como nosotros, es fuerza,
si desverguenza no es,
que locura, señor, sea.

Garc. El con el Marques Octavio
nos llama á los dos. *Sanch.* Ya esa
es otra cosa. *Garc.* Y qué decis?

Sanch. Que vamos adonde esperan.

Garc. Eso es lo que yo escusára,
pues matarlos no quisiera,
por la palabra que dí
á Carlos Quinto. *Sanch.* No fuerzan
esas palabras, que es llano,
que ni darsela pudieras
contra tu credito, tu,
ni Carlos te la pidiera;
pues lo que ofreciste, fue
tratar con cuerda prudencia
los lances con estos hombres,
pero no, que si su necia
presuncion á desafio
te llamára, no salieras.

Garc. Dices muy bien; pero hay otro
motivo. *Sanch.* Oirlo quisiera.

Garc. Pues es, que si has de casarte
con su hermana, como es fuerza,
debo yo tratar las cosas
de Don Juan, con la advertencia,
de que ha de ser hijo mio.

Sanch. Si él ese reparo hiciera,
fuera bien hacerle tu.

Garc. Y como quieres que él sepa,
que tengo yo esta intencion;
quando es cierto, que á saberla,
no solo no te sacára
al campo, pero estubiera
contento de no poner
el suceso en contingencia.

Sanch. El en fin nos llama? *Garc.* Si.

Sanch. Y donde dice que espera.

Garc. Entre la linea, y la plaza,
sobre la estrada encubierta,
y á media noche.

Sanch. Y no vamos? *Garc.* No.

Sanch. Si él á mi me escribiera,
no hubiera tantos reparos.

Garc. Pues dime, rapaz, espera,
eres mas valiente tu?

Sanch. No, mas tengo menos flema.

Garc. Y si te hubiera mandado
Carlos, que á la hora mesma,

á reconocer el muro
te halláras con él, qué hicieras?
Sanch. Lo que el Cesar me mandára,
que es la obligacion primera;
pero en tanto, aunque ya es tarde,
aviso á esos hombres diera,
aplazando el desafio
para mañana. *Garc.* Eso sea,
que para eso á Pernil
mandé, que esperase á fuera;
y date por avisado,
que voy á escribir dos letras,
para que lleve á Don Juan,
que aunque no sé donde pueda
hallarle, él le buscará. *Vase.*
Sanch. Buena fue la diligencia
de saber el puesto; y pues
su ocupacion no dispensa,
que salga mi padre, yo
salir por los dos resuelva;
pero hay otro inconveniente,
pues si me ven solo, es fuerza
que echen menos á mi padre,
y su credito se arriesga,
siendo llamado tambien.
Valgame Dios! como hiciera
yo: mas ya lo he discurrido
de modo, que con el Cesar
cumpla mi padre, y presuman
que va conmigo; y pues resta,
que el papel Pernil no lleve,
asi embarazarlo pueda.
Pernil. *Sale Gar.* Le he andado buscando
para que dé esta respuesta
á Don Juan, mas que salió
me ha dicho la centinela,
y va cerrando la noche.
Sanch. Al quartel, es cosa cierta,
que habrá ido. *Garc.* Buen cuidado
tiene con lo que le ordenan;
pero á mi se me hace tarde,
toma tu ese papel. *Sanch.* Venga.
Garc. Buscale, y manda, que al punto
vaya á hacer la diligencia,
que en él digo, que mañana
el duelo aceptado queda,
que pues no puede escusarse,
Don Sancho, tenga paciencia,
y vivan de aqui á mañana,
que esto le doy en las treguas.
Sanch. Bien se dispone mi intento.
Garc. Asi, muchacho, sal fuera,
que yo ya he mudado el nombre,
para que volver no puedas,
pues no has de ver á Beatriz,
mientras su esposo no seas,
que ya la dispensacion
está en esta faltriquera.
Sanch. Poco de mi te aseguras,
y poco confias della.
Garc. Decidme, no os quereis bien?
Sanch. Si señor. *Garc.* Pues bueno fuera,
que yo juntos os dexára,
y neciamente creyera,
que de dos enamorados,
que estan de casarse cerca,
muchachos, y sin estorbo,
resultase cosa buena?
Venid, Sancho. *Sanch.* Ya Pernil
me hace falta; mas qualquiera
podrá hacer, lo que él habia
de hacer: noche obscura, cierra
con tus tupidas pestañas
los ojos de las estrellas. *Va*
Salen Don Juan y el Marques.
Juan. Sin dexarme ver Octavio
de nadie, hasta que me vea
vengado, y mi espada sea
el juez de mi desagravio,
vengo en vuestra compañia,
fiado en vuestro valor,
á recuperar mi honor;
pues aunque elegir podia
medio mas suave, á nada
se consiente mi advertencia,
pues no hay firme conveniencia,
si no la afirma la espada.
Marq. Muy como vuestra es la accion,
á que os estoy obligado,
pues con vos, y á vuestro lado
vengaré una sinrazon;
y pues ya no puedo ser
yo de vuestra hermana esposo,
puedo no quedar quejoso,
y esto por vos debo hacer.
Juan. Valientes contrarios son
los que vamos á esperar.
Marq. Señor Don Juan, confiar
en la espada, y la razon.
Juan. Ningun peligro me olvida

de mi proposito atento,
á conseguir el intento,
ú desperdiciar la vida.
Marq. Segun mi enojo conoce,
haré osado y atrevido,
ya que á Beatriz he perdido,
que Don Sancho no la goce.
Sale Carl. Sin esperar á Garcia,
aunque sé que no ha tardado,
me ha sacado mi cuidado,
embuelto en la sombra fria,
de mi tienda á conocer,
encaminandome á Dura,
por adonde mas segura
la escalada podrá ser.
Marq. Un bulto reparo alli.
Juan. Pues vamonos acercando
al puesto, que recelando
estoy, que me vean aqui.
Marq. Vamos, que pues esperamos
á dos, y este no es mas de uno,
no será de ellos ninguno.
Juan. Decís bien, á esperar vamos.
Carl. Dos bultos se han retirado,
algunos cabos serán,
que á mi propio intento van;
pero poco he reparado,
en que lograr no podré
lo que mi designio traza
conocer, pues de la plaza,
ni aun la muralla se ve:
obscuridad cierta fiera!
Sale Sanch. Que sea tan desgraciado,
que á Estrada no haya encontrado,
ó á otro Soldado qualquiera,
de quien pudiera fiar
lo que queria advertir,
y no supiera reñir,
como supiera callar!
La hora se acerca ya,
solo al sitio llegaré,
y con los dos reñiré:
pero mi padre. *Carl.* Quien va?
Sanch. Mas por Dios, que hay aqui un hombre,
y debe de ser honrado,
pues el riesgo ha despreciado
de estar aqui. *Carl.* Diga el nombre.
Sanch. San Mathias: mas desvela *ap.*
otra cosa mi cuidado;
digame, señor Soldado,
hallase de centinela?
Carl. No: este es Sancho. *ap.*
Sanch. Diga, aqui
detienele algo importante?
Carl. Tampoco, que iba adelante.
Sanch. Y es noble? *Carl.* Pienso que si:
que no me conozca quiero. *ap.*
Sanch. Bien la obligacion sabrá
de un noble? *Carl.* Muy claro está.
Sanch. Pues á otro caballero,
y á mi, á campaña han llamado
otros dos. *Carl.* No oso reir. *ap.*
Sanch. Y el otro de no salir
conmigo, está disculpado.
Carl. Y en efecto, qué quereis?
Sanch. Que vos os vengais conmigo
á parecer él, os digo,
y que ni riñais, ni hableis.
Carl. Muy bien solo os podeis ir,
porque yo no he de pasar
por ir con vos á callar,
caballero, y no á reñir.
Sanch. Si venís, medio hallareis
para los dos bien igual.
Carl. Vamos, si me decís qual.
Sanch. Que riñais, y que calleis.
Carl. Segun del lance colijo,
Don Juan, y el Marques osado
son estos dos que han llamado
á Garcia, y á su hijo.
Y Garcia no salió,
porque yo le señalé
para ir conmigo, y á fe,
que no poco me obligó;
y pues él, por mi fiel,
su pundonor ha arriesgado,
haga por él yo obligado,
lo que por mi dexó él.
Sanch. Qué pensais? *Carl.* Que si supiera
Carlos esta demasia,
quando al declararse el dia
el muro asaltar espera,
lo sintiera. *Sanch.* Y con razon:
mas cómo lo ha de saber?
Carl. Todo, hidalgo, puede ser.
Sanch. Tomasteis resolucion?
Carl. Vamos, asi solo infiero,
que cumplo con mi valor,
porque antes que Emperador,

 na-

nació Carlos caballero.
Sanch. Mirad, que no habeis de hablar,
que al puesto vamos llegando.
Carl. Yo no hablo nunca quando
peleo. *Sanch.* Este es el lugar,
y estos dos deben de ser,
que llegan.
Salen Don Juan y el Marques.
Carl. Causame risa.
Sanch. Yo me daré tanta prisa,
que poco os quede que hacer.
Juan. Es Don Sancho?
Sanch. Si, Don Juan,
los dos que llamais venimos.
Carl. Miente Don Sancho, mas no
lo que discurrí ha mentido.
Marq. Señor Coronel? *Carl.* Octavio,
solo á reñir he venido,
y no á parlamento. *Sanch.* Como
tan á proposito ha sido
la respuesta deste hombre;
mas por escusar peligros,
que traen tras sí los rodeos,
Don Juan, notorio el motivo
porque nos llamais, y cierto,
que si hubierais elegido
medio mas cuerdo, quedarais
sin temores de ofendido,
pues hablarse en nada puede,
hasta no estar fenecido
entre nosotros el duelo,
de llamar, y haber salido,
lo que han de perder los labios,
aprovechealo los brios.
Marq. Sois de aquel parecer?
Carl. Yo no hablo, si no riño. *Riñen.*
Juan. Pues riñamos sin hablar,
que es á lo que hemos venido.
Carl. Buen caballero es Octavio.
Marq. Fuerza y valor excesivo.
Sanch. Como va, hidalgo? *Car.* Muy bien.
Dent. 1. Hácia aqui se oyó el ruido.
2. Sacad luces de esa tienda.
Dent. Garc. Ven centinela conmigo,
que en sabiendo lo que es esto,
te llevaré á Carlos Quinto.
Sanch. Hidalgo, si no os dais prisa,
han de llegar á impedirnos,
y ha de pesarme por Dios,
de ser aqui conocido.

Sacan hachas, y sale Garcia con una centinela, y cubrese el Emperador.
Carl. Bien dices. *Todos.* Aqui es.
Garc. Qué es esto?
Marq. Luego vos no habeis salido,
señor Coronel, llamado?
Garc. No, pero á tiempo he venido:
Sancho, qué es esto? *Sanch.* Señor.
Garc. No gastemos tiempo, hijo.
Sanch. Viendo que te habia ocupado
el Emperador invicto,
y que de dar tu papel,
señor, no hallaba camino;
porque la hora no pasase,
sin haber llegado al sitio,
con aquese caballero
(que aun ahora no he conocido)
me encontró mi buena suerte,
el qual muy bien ha fingido
ser tu, no solo en lo hablado,
señor, sino en lo reñido.
Garc. Pues él me dará licencia,
ya que tanto le he debido,
de asegurar con la espada,
que no ha faltado mi brio
en nada á mi pundonor;
pues del Cesar impedido,
no pude á la hora salir,
que me llamó al desafio:
dame el papel. *Sanch.* Vesle aqui.
Garc. Y que este papel escrito
dexé, para que mañana
se lograsen los designios
del enojo: Caballero,
que le leais os suplico,
como desinteresado,
porque quiero haya testigos
de haber cumplido con todo.
Carl. Ya descubrirme es preciso:
dice así. *Marq.* Señor? *Juan.* Señor?
Carl. Luego hablareis. *Lee.* Impedido
del Cesar me hallo esta noche,
pero mañana os aviso,
que estaré al amanecer
donde decís con mi hijo:
Esto dice aqui, y es cierto,
como lo es no estar conmigo,
porque yo no le esperaba
de mi cuidado movido;
y pues como caballero

he obrado hasta aqui, ya visto,
debo como Emperador
obrar desde aqui advertido;
tomo sobre mi el cuidado
de todos vuestros litigios.
Yo, Don Juan, os volveré
todo vuestro honor perdido;
y á vos Octavio, sin queja
os dexará el favor mio.
Marq. Señor, yo reñir con vos?
Carl. No habeis reñido conmigo,
sino con un caballero,
ni yo tampoco he reñido
con vos, pues con vos riñeron
mi obligacion y mi brio;
y advertid, que no enojarme
con todos, es porque miro,
si no iguales las razones,
casi iguales los motivos;
y porque justo no fuera,
habiendo yo delinquido,
enojarme con los otros,
y no enojarme conmigo;
y pues todo está á mi cargo,
y ya el dia está vecino,
antes que el alva se asome
á su balcon christalino,
reconozcamos el muro.
Garc. Ya ese cuidado ha tenido
mi valor. *Carl.* Cómo? *Gar.* Llegando
hasta dentro del rastrillo,
y trayendoos de la plaza,
quien pueda daros aviso:
llegad centinela. *Cent.* Yo, señor.
Carl. No os turbeis amigo:
Don Sancho, este es el valor
que habeis de imitar. *Sanch.* Mi brio
cumplió lo que le tocaba,
gran señor. *Carl.* Todos reñimos,
mas no todos ocupamos
el valor en lo mas digno;
por donde será el asalto
mas facil? *Cent.* Señor invicto,
por ninguna parte. *Carl.* Cómo?
Cent. Como está tan defendido
de infinitas prevenciones,
que es imposible rendirlo.
Carl. Yo lo haré posible. *Cent.* Y mas,
que habiendo en Dura sabido
vuestro intento, han ordenado,
para salir á impediros,
un esquadron valeroso,
de quien viene por caudillo
el Capitan Fratres, hombre
por su valor conocido.
Estas verdades, señor,
con mi cabeza os afirmo,
pues quando movais el campo,
vereis ser como lo digo.
Carl. Mucho importa la prision
deste hombre, y mudar designio
conviene: muevase el campo,
pues ya el nombre se ha rompido,
al muro con las escalas,
Españoles, y los cinco
á recibir la ignorante
salida del Enemigo,
que el Fratres será valiente,
mas no Soldado: ea, hijos,
Santiago y Carlos. *Dent.* España,
Santiago y Carlos Quinto.
Sale Pern. Señor, al moverse el campó,
de la Ciudad ha salido
al oposito un diluvio
de hombres. *Carl.* A ellos, amigos.
Garc. Vuestra Magestad, señor,
se ha de quedar, que su invicto
aliento, importa igualmente,
que de todos sea visto,
que yo os prometo (y tomad
la palabra que os afirmo)
de abrirle con esta espada
á todo el campo camino;
para entrar en la Ciudad;
dad con vuestra voz abrigo,
desde aqui á los del asalto,
Ea, Don Juan, ea hijo,
ea, Octavio, aqui es adonde
se ha de conocer el brio:
á la puerta, á la Ciudad. *Vanse.*
Tod. Santiago y Carlos Quinto.
Carl. Ha valientes Españoles!
rompiendo los Enemigos
van con aliento invencible;
y por acá con el mismo,
subiendo por las escalas:
arriba Soldados mios,
adelante, caballeros.
Pern. Mas, señor, por Jesuchristo,
que una desmandada tropa

trae hácia acá su camino,
y estás en riesgo notable.
Carl. Yo estoy de mi defendido.
Pern. Y de Pernil, que ha de hacer
destos borrachos, chorizos.
Salen algunos y embisten.
1. Son Españoles? *Carl.* Si somos.
Garc. Adelante, Sancho mio,
que ya yo vuelvo: aqui está
Garcia, señor invicto:
ha traydores! *Carl.* Yo bastaba.
Garc. No es malo que haya venido.
Entranlos á cuchilladas.
1. Muerto soy! 2. Muerto soy!
Pern. Dale, uno, dos, tres, quatro, cinco,
seor Portero del infierno,
vaya abriendo á esos amigos.
Dent. Jul. Donde vamos?
Dent. Beat. A informarme,
con los ojos, del peligro
de Don Sancho. *Pern.* Esta es Beatriz,
y á lindo tiempo ha venido.
Jul. Mira lo que haces, señora.
Beat. Nunca el valor ha temido: *Salen.*
Pernil. *Pern.* A qué diablos vienes?
á meterte en un granizo
de balas y cuchilladas?
Beat. Y Don Sancho? *Pern.* Embravecido,
mas que cien tigres, penetra
el campo del Enemigo.
Dent. Carl. Hijos, Santiago y Carlos.
Jul. Por qué no haces tu lo mismo?
Pern. Por no dexar el tablado
sin gente. *Beat.* El aliento mio
siga sus pasos. *Jul.* Andar.
Pern. Yo voy á daros abrigo. *Vanse.*
Salen todos.
Sold. 1. Ya en la Ciudad han entrado.
Tod. Todos, señor, nos rendimos
á tu valor, tén la espada,
no ensangrientes mas sus filos.
Carl. Donde está Fratres? *Garc.* Mu...
Tod. Victoria por Carlos Quinto.
Carl. A Dios las gracias, que á Dios
la victoria se ha debido,
y á vuestras nobles espadas:
llegad todos, hijos mios.
Sale Pern. A buena ocasion llegamos.
Sale Beat. Sí, pues á Don Sancho he visto.
Garc. Destos pocos que han quedado
señor, el perdon os pido.
Carl. Queden perdonados,
y premiados vuestros servicios:
enviad por Doña Beatriz.
Beat. Aqui estoy, señor invicto,
de mi afecto conducida.
Carl. Huelgome que hayais venido:
dadle la mano á Don Sancho;
y asi, Don Juan, he cumplido
con vos! *Beat.* Suerte venturosa!
Juan. Para mi la dicha ha sido.
Jul. Yo y tu nos casaremos.
Pern. Quando Dios fuere servido.
Carl. A vos, Marques, os encargo,
con el gobierno, el presidio
de Dura, mientras yo parto,
(pues la Plaza se ha rendido)
siguiendo al rebelde Duque
de Claves.
Marq. Señor invicto,
merced es la que me haceis,
que nunca la he merecido:
viva el generoso Carlos.
Garc. Y habiendose conocido,
en vos tan mozo el aliento,
en mi tan viejo los brios,
y el ardimiento valiente
en los años de mi hijo,
que el valor no tiene edad,
claramente se habrá visto.
Tod. Perdonad, por los deseos,
los yerros que haya tenido.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.